

## El evangelio según Mateo

### Introducción

*Evangelio.* Esta palabra significa *buenas nuevas*. Luc. 2:10 dice que cuando Jesús nació en Belén, el ángel dijo a los pastores, “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”. El ángel dijo a José que María, su esposa, “dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21). Pablo dijo, “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Cor. 15:1-4). Para obtener el perdón de los pecados es necesario obedecer al evangelio (2 Tes. 1:7-9; 1 Ped. 4:17); es decir, al oír el mensaje del evangelio, es necesario creerlo (Mar. 1:15); esta fe nos motiva a amar a Dios (Mat. 22:37, “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento”; este amor nos mueve a obedecer los mandamientos de Cristo (Jn. 14:15); Luc. 13:3, 5, “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”; Rom. 10:10, “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”; Hech. 2:38, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno

de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Los que rechazan alguno de estos mandamientos que son necesarios para obtener el perdón de pecados, *rechazan al evangelio de Cristo*. Rechazan la salvación que El hizo posible por medio de su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos.

*Según Mateo.* Mateo 9:9, “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió”. El otro nombre de Mateo es Leví (pero Mateo nunca usa este nombre). Se encuentra en Marcos 2:14 y en Lucas 5:27. Los *publicanos* (recaudadores de impuestos, LBLA) eran odiados por los judíos. Eran considerados como los peores pecadores. Mat. 9, “10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” Al hablar Mateo de esta cena él mismo dice, “publicanos y pecadores” porque él bien sabía la reputación de los publicanos. Es interesante observar que al dar la lista de los apóstoles Mateo todavía se refiere a sí mismo como “Mateo el publicano” (10:3) aunque ya había dejado ese empleo.

**Mateo confirma que Jesús de Nazaret es el Mesías (el Hijo de David), el Hijo de Dios**

*Profecías cumplidas.* Es obvio que Mateo escribió especialmente para los judíos. El cita muchas profecías que

hablaban del Mesías, afirmando que fueron cumplidas por Jesús de Nazaret (1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 5:17; 8:17; 12:17; 13:35; 21:4; 26:54; 26:56; 27:9, 35).

Mateo revela muchas *señales que manifestaron que Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios*. Como dice Juan 20, “30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. La expresión “Hijo de Dios” quiere decir, “de la misma naturaleza de Dios” (Heb. 1:3, “el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”). Jn. 10:33, “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. Jn. 5:18, “decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Col. 2:9, “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Aparte de sanar enfermos, Jesucristo echaba fuera los demonios, calmó la tempestad, multiplicó los panes y peces, levantó a los muertos, etc.

Mateo afirma que Jesús de Nazaret cumple la profecía de Isa. 7:14, “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”. Jesús es *Emanuel, Dios con nosotros*. 1 Tim. 3:16 se refiere a Cristo cuando dice, “Dios fue manifestado en carne”. Jn. 1:14, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. Jn. 14, “Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre?” Mateo revela

varias maneras en las que Jesucristo *manifestaba* a Dios:

*Jesucristo era adorado* (2:2; 28:17; compárese Jn. 9:38). Al ser adorado Jesucristo usaba (manifestaba) un atributo divino, pues sólo Dios es adorado.

*Jesucristo perdonaba pecados* (9:2; “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”, v. 6). Al hacerlo usaba (manifestaba) un atributo divino, pues sólo Dios puede perdonar pecados.

*Jesucristo conocía los pensamientos de la gente*, 9:4; 12:25; compárense Luc. 5:22; 11:17; Jn. 2:24, 25. Al hacerlo usaba (manifestaba) un atributo de Dios (omnisciencia), pues sólo Dios conoce los pensamientos del hombre.

Lamentablemente algunos enseñan que Jesucristo nunca usó o mostró *ningún atributo divino* durante su vida en la tierra. Tal doctrina no es *sana* sino enfermiza. No es una doctrina inocente (una mera opinión); más bien, es la negación de la Deidad de Cristo y, por lo tanto, es como gangrena (2 Tim. 2:17).

### **La enseñanza que Jesucristo entregó personalmente es para todos**

Algunos enseñan que la enseñanza de Jesús registrada en Mateo, Marcos, Lucas y Juan no es enseñanza del Nuevo Testamento. Dicen que era solamente para los judíos que vivían bajo el Antiguo Testamento, y que la enseñanza del Nuevo Testamento o Nuevo Pacto se encuentra en el resto del Nuevo Testamento (Hechos - Apocalipsis). Dicen que Cristo vino para enseñar solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y que los judíos no podían estar bajo dos leyes. Con tales

ideas los falsos maestros confunden a los que no estudian con cuidado.

Uno de los propósitos principales de tales maestros es para rechazar la enseñanza de Jesús sobre el divorcio y nuevas nupcias (Mat. 5:32; 19:9). Afirman erróneamente que Jesús estaba simplemente aclarando la ley de Moisés encontrada en Deut. 24:1-4 (véase Mat. 19:9, notas, para la refutación de esta falsa doctrina).

Es cierto que Jesús nació y vivió bajo la ley de Moisés (Gál. 4:4). Es cierto que El insistía en que los judíos guardaran la ley (Mat. 5:18, 19; 8:4; 19:17; 23:23). Es cierto que El citaba textos del Antiguo Testamento no solamente para refutar a los falsos maestros entre los judíos, sino también para probar que El cumplía las profecías del Mesías que había de venir, pero en su ministerio personal en la tierra *Jesucristo no se dedicaba a enseñar o aclarar la ley de Moisés*. Esto es obvio en Mat. 5:3-12, 22, 28, 32, 39, 40, 44; 6:9-13, etc. Esta no es enseñanza de la ley de Moisés. Cristo dice, “Pero yo os digo.” La enseñanza de Jesús registrada en Mateo, Marcos, Lucas y Juan es *nueva doctrina* y no pertenece al Antiguo Pacto, sino al Nuevo Pacto.

Jesús dijo (Jn. 14:23), “El que me ama, mi palabra guardará”. “*Mi* palabra guardará”.

En la presencia de Moisés y Elías (representantes de la ley y los profetas) Dios dice, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mat. 17:5). Véase Hech. 2:22, 23.

Heb. 1:1, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup> en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. ¿Cuándo comenzó a hablar por el Hijo? Mat. 4:17, “Desde entonces comenzó Jesús a

predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado ...

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino”. Mar. 1:14, “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, <sup>15</sup> diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Jesús no vino al mundo para predicar o aclarar la ley de Moisés. El vino para cumplir la ley y los profetas (5:17), pero Su doctrina era nueva. Es doctrina del nuevo pacto.

Jesús dijo que las palabras que El enseñaba juzgarían a los hombres. “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Jn. 12:48). No dice, “la palabra de Moisés le juzgará en el día postrero”. Desde luego, los israelitas que vivieron y murieron bajo la ley de Moisés serán juzgados por ella, pero *la gente que escuchaba la enseñanza de Jesús (aunque eran judíos) será juzgada por esas enseñanzas*.

Jesús enseña sobre ofensas personales en Mat. 18:15-17 y la disciplina de la persona que no acepta corrección. Este es el único texto en el Nuevo Testamento que explica este asunto. Esta enseñanza no se encuentra en el Antiguo Testamento y no se repite en el resto del Nuevo Testamento. Jesús no estaba aclarando alguna supuesta ley de Moisés. Es enseñanza para la iglesia (“dilo a la iglesia”).

La mujer samaritana dijo, Jn. 4, “20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en

Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. En este texto es obvio que Jesús *no está simplemente aclarando la ley de Moisés*, porque esa ley requería que los judíos adoraran en Jerusalén, pero Jesús dice, “ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”.

Al escribir a los corintios sobre el matrimonio, él dice en el capítulo 7, “10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. El se refiere a lo que Jesús dice en Mar. 10:12, “si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio”. ¿Por qué cita este texto si Jesús solamente enseñaba a los judíos? Obviamente la enseñanza de Jesús en Mar. 10:12 es para la iglesia.

Heb. 2:3, “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”. ¿Qué enseñó Jesús? La “salvación tan grande” de todo el mundo que obedezca al evangelio.

Juan 14:26, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. ¿Por qué recordar a los apóstoles “todo lo que yo os he

dicho” si no era para la iglesia sino solamente para los judíos?

Mat. 28, “19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. Obsérvese que los apóstoles habían de hacer “discípulos a todas las naciones”; ¿cómo lo harían? “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. La conclusión irrefutable es que las enseñanzas de Jesús *no pertenecen al Antiguo Testamento, sino que son para todas las naciones*.

Col. 2:14, “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”. Sin duda alguna Jesucristo clavó la ley de Moisés en la cruz. Véase también Efes. 2:15. Sin embargo, *no clavó en la cruz la enseñanza que El mismo entregó que está registrada en Mateo, Marcos, Lucas y Juan*.

\*\*\*\*\*

## Notas sobre Mateo

### Mateo 1

Para probar que Jesús de Nazaret era el Mesías, Mateo da principio al libro con su genealogía, estableciendo que era del linaje de Abraham (Gén. 12:3; 22:18; Gál. 3:16) y de David (2 Sam. 7:12; Sal. 89:29; 132:11; Luc. 1:32,33).

Ha habido discusión acerca de la diferencia entre la lista de los antepasados de Jesús según Mateo y la lista según Lucas (3:23-38), pero no hay provecho en un examen minucioso de estas listas de

nombres, *porque en el primer siglo no había duda ni disputa acerca de la genealogía de Jesús*. Los enemigos de Jesús hicieron muchas acusaciones contra El, pero nunca pusieron en tela de juicio su genealogía. El linaje de David está registrado en las Escrituras (Rut 4:18-22; 1 Crón. 1:1-4, 24-28; 2:1-15) y cualquier persona interesada podía averiguarlo. Todo judío podía saber su propia genealogía (el historiador Josefo encontró la suya en los registros públicos); Pablo sabía que él era de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5). Así pues, las dos listas eran comprensibles y satisfactorias para los judíos.

Conviene recordar este detalle con el fin de disipar cualquier supuesta discrepancia o contradicción entre las dos listas. Si por cualquier motivo Mateo o Lucas hubieran escrito una genealogía incorrecta o contradictoria, los eruditos la habrían denunciado. Los que estudian esta genealogía *ahora*, no siempre toman en cuenta cómo los antiguos registraban sus genealogías; p. ej., (1) no siempre aclaraban si el que *engendró* era el padre inmediato o el antepasado, pues el hebreo no hablaba de nietos, bisnietos, etc.; (2) algunos se han fijado en la *omisión* de nombres, pero el propósito de Mateo y Lucas no fue nombrar a *todos* los antepasados; (3) se estudia y se discute también sobre Jeconías y sus hermanos, como también sobre Salatiel y Zorobabel (Mat. 1:11, 12), etc., pero recuérdese que *nada de eso fue problema para los judíos del primer siglo* y, por consiguiente, no debe ser problema para nosotros.

Varios comentaristas proponen argumentos para probar que Jesús no era solamente el heredero del trono de David a través de un linaje legal, o sea, a través de José, sino que literalmente era descendiente de David a través de María. Luc. 3:23 dice, "Jesús ... hijo, según se creía, de José, hijo de Elí"; "Esto puede significar que Jesús era nieto de Elí, o que José era contado como hijo de Elí por ser su yerno" (JWM), pero estas listas no hablan de yernos. Hay argumentos y teorías acerca de estas dos listas pero no conviene que haya

desavenencia en el estudio de estos textos en alguna clase bíblica, porque todo se basa en *suposiciones*. Es mejor hablar donde la Biblia habla y callar donde ésta calla.

En cuanto a lo que Pablo dijo acerca de "genealogías interminables" (1 Tim. 1:4), los judíos "tomaban un nombre de una lista genealógica (por ejemplo, del Génesis, 1 Crónicas, Esdras o Nehemías), y a partir de él formaban una bella historia. Estos adornos interminables que se agregaban al relato sagrado eran parte" de las actividades de la sinagoga (GH), pero no tenían nada que ver con la genealogía de Jesús.

**1:1 Libro de la genealogía** (un libro de la lista de antepasados, para presentar el origen de Jesús; Lucas 3:23-38 es otro "libro") **de Jesucristo**, (*Jesús* era su nombre propio; *Cristo* quiere decir ungido y equivale a *Mesías*). -- Los israelitas guardaban listas de los antepasados (compárese 1 Crón. 1:34 - 2:15). En el Antiguo Testamento las profecías acerca del Mesías que había de venir para reinar sobre Israel indicaban que El sería descendiente de Abraham, de la tribu de Judá y de la familia de David; por lo tanto, Mateo escribió esta lista de los antepasados de Jesús de Nazaret para probar que El cumplió este requisito.

-- **hijo de David**, -- Dios prometió a David que "será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente" (2 Sam. 7:16; Sal. 89:3, 4; Mat 22:42). "¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?" (Jn. 7:42). Al escribir la genealogía de Jesús de Nazaret fue necesario establecer que El era del linaje de David. Por eso El se llama "el Hijo de David": 1:6; Luc. 1:32; Mat. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30; 21:9; 22:42; Hech. 2:29-31; 13:23; "su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David, según la carne", Rom. 1:3; 2 Tim. 2:8; Apoc. 22:16. *¡Es de suma importancia observar que esta importante verdad nunca fue negada por los judíos incrédulos!*

-- **hijo de Abraham**. -- Dios prometió a Abraham que "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gén. 22:18); Pablo explica este texto

diciendo, "tu simiente, la cual es Cristo" (Gál. 3:16). Como todos los judíos sabían, Abraham era el padre de su raza; por eso, Mateo comienza trazando la parentela de Jesús con Abraham para probar que El era un verdadero israelita. El tema de Mateo es que Jesús de Nazaret es el Mesías, el Hijo de Dios.

**1:2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.** -- El Mesías había de salir de la tribu de Judá, pues Dios había dicho, "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh" (el Mesías), Gén. 49:10.

**1:16 y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.** -- "Mateo no conecta a José con Jesús como padre e hijo. Deja la fraseología usual y dice, 'Jacob engendró a José, marido de María de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. Esto significa la naturaleza especial del nacimiento de Jesús ... Una dificultad se ve aquí; algunos suponen que Elí era el padre de María y sólo el suegro de José; el registro no dice esto" (HLB).

"La dificultad aquí es que Mateo dice que José era el hijo de Jacob, y Lucas dice que él era el hijo de Elí. ¿Cómo sabemos que Jacob y Elí no eran la misma persona? En estas genealogías e historias del Antiguo Testamento encontramos que la misma persona tiene diferentes nombres. Gedeón se llamaba Jerobaal; Salomón se llamaba Jedidías (2 Sam. 12:25); Ester se llamaba Hadasa; Pedro era conocido como Simón y Cefas. ¿Por qué no pueden *Jacob* y *Elí* ser nombres de la misma persona? La razón por la cual tenían diferentes nombres era que había diferentes dialectos y una persona tenía un nombre en cada dialecto. Saulo, entre judíos, era Pablo entre romanos. Esto se sugiere como una posible explicación para mostrar lo poco que sabemos de tales puntos. Tal vez esta no sea la única explicación de esta aparente dificultad, pero sí es una posible explicación" (DL).

**1:17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David**

**son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.** -- "Esta larga lista de nombres parece haber sido dividida en tres grupos de catorce cada uno, en parte para ayudar a la memoria, y en parte para indicar los tres grandes períodos de la historia, a saber: de Abraham, el padre de la nación a 'David el rey', de David a la destrucción de la monarquía en la deportación a Babilonia, y de este acontecimiento a la venida del Mesías" (JAB).

**1:18 El nacimiento de Jesucristo fue así:** -- Lucas (1:26-56) dice que el ángel Gabriel visitó a María en Nazaret y le dijo, "has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús", y que por tres meses María estuvo con Elisabet en una ciudad de Judá.

-- **Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen,** -- véase Mal. 2:14, "la mujer de tu pacto". Estando desposada con José ella era "su mujer" (1:20) y él era "su marido" (1:19), pues los esponsales equivalían al matrimonio. El adulterio cometido durante el tiempo de los esponsales era castigado con muerte (Deut. 22:23, 24).

-- **se halló que había concebido del Espíritu Santo.** -- El ángel había dicho a María, "has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús" (Luc. 1:30, 31); María, pues, entendía el asunto antes de concebir, y después un ángel lo explicó a José.

El nacimiento de Jesús de una virgen es una de las doctrinas básicas de "la fe" (Judas 3). Los que creen en la Deidad de Cristo y en sus milagros no dudan de su nacimiento milagroso. ¿De qué otra manera podría el Verbo ser hecho carne? (Jn. 1:14). El Cristo eterno había de nacer de una mujer (Gén. 3:15; Gál. 4:4), pero no podía tener un padre humano, porque de ser así habría sido un mero hombre.

"En la narración de Lucas (María) nos es presentada como una doncella muy piadosa, lista para creer lo que Dios le

reveló (Luc. 1:38, 45) ... como regocijándose humildemente en el alto privilegio que le fue asegurado por la promesa divina (Luc. 1:46-55), y meditando ... en las cosas que ocurrieron en conexión con su hijo (Luc. 2:19) ... El extremo, completamente antibíblico, absurdo y blasfemo, a que los romanistas han llegado en su veneración de María no debe empujarnos a nosotros al extremo opuesto" (JAB).

**1:19 José su marido, como era justo, y no quería infamarla (difamarla, LBLA),** -- "José no era precipitado ni impetuoso. Escogió ser pensativo y contemplativo ... No era rencoroso. El odio, la mala voluntad, la venganza, la separación y el divorcio prácticamente desaparecerían si toda pareja aprendiera a ser justa y considerada en su relación el uno con el otro" (WWC).

No quería difamarla, pero creía que era necesario repudiarla porque él sabía que él no era el padre del niño. *Esta es una de las primeras pruebas de que Jesús nació de una virgen.* También María lo comprobó cuando dijo al ángel, "¿Cómo será esto? pues no conozco varón" (Luc. 1:34).

Por algún tiempo (la Escritura no dice por cuánto tiempo) José estuvo perplejo, y tuvo que tomar una decisión con respecto a María, pero Dios la protegió, avisando con tiempo a José del asunto, para que la recibiera. Los enemigos de Jesús le criticaban y calumniaban, pero no con respecto a su *nacimiento*.

-- **quiso dejarla (APOLUSAI, repudiarla, divorciarse de ella, 5:32; 19:9) secretamente.** -- Sólo hubiera tenido que poner la carta de divorcio en las manos de María en la presencia de dos testigos.

**1:20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños** (2:13, 19- 22) -- Aunque le apareció en *sueños*, podía decir con toda certeza que fue un mensaje de Dios. Lucas revela el mensaje del ángel a María, pero Mateo revela el mensaje del ángel a José para explicarle la condición de María.

-- **y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer,** -- Según

la ley de Moisés una mujer desposada era una *esposa*, y se requería un divorcio para disolver la unión. Compárese Deut. 20:7. ¡Qué alivio habrá sido esto para José! Todas sus dudas e inquietudes desaparecieron.

-- **porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.** -- Dios el Verbo fue hecho carne (Jn. 1:14). La única manera de hacerlo sería por medio de su nacimiento de una virgen. De esa manera sería hombre (nacido de mujer) pero también Dios ("del Espíritu Santo"). Era Dios y hombre. "Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo" (Heb. 10:5).

**1:21 Y dará a luz un hijo,** -- No le dijo lo que el ángel dijo a Zacarías: "*te dará a luz un hijo*" (Luc. 1:13).

La Biblia registra dos milagros biológicos: la creación de Adán y Eva y el nacimiento de Jesús.

-- **y llamarás su nombre JESUS (Jehová es salvación), porque él salvará a su pueblo de sus pecados.** -- Jesús no salva a su pueblo *en* sus pecados, sino *de* sus pecados. Los que siguen en la práctica del pecado no gozan de la salvación (1 Jn. 3:8-10). Cristo vino para redimirnos del *dominio* del pecado (Rom. 6:12, 13), como también de la *culpa* del pecado (Heb. 8:12).

Jesús no vino para salvar al pueblo de los romanos, sino de sus pecados. Por esta causa lo rechazaron. No vino para restablecer el reino *terrenal* como el de David su padre, pero sí ocuparía su trono (Hech. 2:29-33). Los judíos deseaban que el Mesías les librarán del dominio de extranjeros, pero Jesucristo, el verdadero Mesías, vino "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Heb. 2:14,15). "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1:15). "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10).

**1:22, 23 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta,** -- Mateo quería

convencer a los judíos que Jesús de Nazaret era el Cristo; por eso, citaba muchas profecías que fueron cumplidas por Cristo o con respecto a Cristo: p. ej., 2:15, 17, 23; 3:3; 4:14; 8:17; 12:17; 13:35, 21:4; 27:9; 26:56; esto quiere decir *que el plan de Dios se llevó a cabo*.

-- **cuando dijo (7:14): He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios** (no sólo en los cielos sino) **con nosotros** (28:20; Jn. 1:14; Fil. 2:7, 8; Heb. 2:14-18). -- Esta fue la primera profecía cumplida por Jesús, la profecía acerca de su nacimiento de una virgen. Mucho se ha escrito para probar que *la virgen* de Isa. 7:14 no era necesariamente una virgen, mucho menos la virgen María, pero Mateo acabó con todas estas teorías. El Espíritu Santo, por medio de Mateo, dijo que esta profecía se cumplió cuando la virgen María concibió del Espíritu Santo. Algunos argumentan que los judíos no vieron el nacimiento virginal del Mesías en Isa. 7:14, pero tampoco vieron la muerte del Mesías en Isa. 53. El problema de los judíos era la incredulidad; no creían la verdad porque no les convenía creerla. De la misma manera los modernistas menosprecian este gran evento. El Sr. William Barclay, un modernista de la Iglesia de Inglaterra dice en su comentario sobre Mat. 1: "El Nacimiento Virginal es una doctrina que nos presenta muchas dificultades; y es una doctrina que nuestra Iglesia no nos compele a aceptar en el sentido literal y físico". Así son los modernistas (incrédulos).

El nombre propio del Mesías es *Jesús*. Nunca fue llamado Emanuel como nombre propio; más bien, es un nombre en el sentido de proclamar que era Dios y hombre. Compárese Isa. 9:6, "se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz".

Cuando David quería edificar una casa para el Señor, el profeta Natán le dio el siguiente mensaje de Dios: "Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi

nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino" (2 Sam. 7:12, 13), pero mientras que Acáz era rey de Judá, Rezín rey de Siria y Peka rey de Israel, querían destruir la casa de David, y pensaban establecer sobre Judá a uno de su preferencia (Isa. 7:6). Sin embargo, las promesas de Dios no fallan. El Señor habló con Acáz, *pero se dirigió a la casa de David*: "Oíd ahora, casa de David ... el Señor mismo os dará señal; He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Isa. 7:13, 14). Al decir esto Dios confirmó la promesa a David acerca del reino universal del Hijo de David (Jesucristo).

Esta no es una profecía aislada. La tierra de Judá que fue amenazada por Asiria era llamada "tu tierra, oh Emanuel" (Isa. 8:8). "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miqueas 5:2; Mat. 2:6). "Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos" (Isa. 9:1, 2; Mat. 4:15, 16).

Isaías se refiere a este maravilloso niño otra vez en 9:6, "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". Se refiere a El otra vez en 11:1-5 (el capítulo entero describe su reinado), y de esta manera a través del libro (véanse especialmente los capítulos 35, 53, 61).

Algunos enseñan que Isa. 7:15 describe a Emanuel: "Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada". Se cita este texto con el propósito de probar que como niño Cristo sólo tuvo conocimiento humano y que, por



lo tanto, no era omnisciente. Si ellos pudieran probar lo que quieren probar, tendrían que aceptar la conclusión ineludible de tal argumento, es decir, que Cristo no era Dios, pues si aceptamos que Jesús era Dios, entonces al mismo tiempo aceptamos que era omnisciente (porque la omnisciencia es uno de los atributos de la Deidad).

Hay cuestiones acerca de la aplicación de Isa. 7:14-16 al tiempo de Acáz que no se han contestado para la satisfacción de todos, pero quienes aplican los versículos 15 y 16 a Cristo confrontan obstáculos insuperables: (1) Mateo cita el v. 14 y lo aplica a Cristo, pero él *no* cita los v. 15 y 16; (2) ¿dónde dice el Nuevo Testamento que Jesús comió “mantequilla y miel”? (3) si los v. 15, 16 prueban que Jesús no era omnisciente, contradicen el v. 14 que afirma que “llamará su nombre *Emanuel*” que significa *Dios con nosotros*; (4) el v. 16 dice que “antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, *la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada*”. ¿Qué tendría esto que ver con Jesús de Nazaret? Obviamente esta frase no se refiere al tiempo cuando el Cristo estaría en la tierra, sino al tiempo del mismo Acáz y a la remoción de Israel y Siria de su tierra. Por lo tanto, los que se sienten obligados a usar estos versículos para negar la omnisciencia de Jesucristo comparten la actitud de los testigos del Atalaya que tuercen Jn. 1:1 para afirmar que Cristo era “un dios”.

*Siendo Emanuel Cristo era omnipotente.* Algunos citan Hech. 10:38 (“Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret”) y otros textos semejantes para probar que al estar aquí en la tierra Cristo no usó atributos divinos. Dicen esto para enfatizar la humanidad de Cristo, *pero si el uso de atributos humanos no niega su Deidad, entonces el uso de atributos divinos no niega su humanidad.* En realidad los que dicen que Cristo nunca usó ningún atributo divino niegan la Deidad de Cristo, porque si era Dios, era omnipotente, omnisciente, etc. y es en extremo absurdo decir que al enseñar y hacer sus obras maravillosas no usaba atributos divinos.

Los que dicen que creen en la Deidad de Cristo pero que El no usó o no mostró ningún atributo de Dios durante su vida en la tierra *no pueden probar que Cristo era Dios*, porque Juan 20:30, 31 dice, “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”; es decir, la gente podía creer que Cristo era Dios porque El mostraba los atributos de Dios cuando hacía señales.

*Dios y hombre.* La expresión *Dios con nosotros* indica que Jesucristo era Dios y hombre, que el Dios invisible se hizo visible en Cristo (Jn. 1:18). “Si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais” (Jn. 8:19); “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). Cuando la mujer samaritana vio a Jesús, vio a un judío (“tú ... siendo judío”, Jn. 4:9), pero aquel judío era Emanuel, Dios con nosotros. Los judíos vieron a un carpintero (“¿No es éste el carpintero?” Mar. 6:3), pero aquel Carpintero en particular era Emanuel, Dios con nosotros. Siendo Dios Cristo usaba o mostraba repetidas veces los atributos de Dios: *omnipotencia, omnisciencia, perfecta santidad, perfecta justicia, perfecto amor*, etc. Era necesario que lo hiciera, porque de otro modo le habría sido imposible revelar al Padre. No hay excusa, pues, para ignorar la gran verdad de que Dios se ha revelado a sí mismo en Cristo Jesús.

*Una Persona, Dios y hombre.* Cada día, en todo lugar y en toda actividad Cristo era una sola Persona, Dios y hombre. Cuando comió, bebió, durmió y descansó, era una sola Persona, Dios y hombre. Dios no come y bebe, pero Cristo no era solamente Dios, sino Dios y hombre. Cristo perdonaba pecado y era adorado; el hombre no perdona pecados y no es adorado, pero Cristo no era solamente hombre. Al principio de su vida, El no era *a veces* principalmente hombre y *a veces* principalmente Dios. No era en cierto día Dios y en otro día hombre. No era en cierto lugar Dios y en otro lugar hombre. *No era*

*dos personas*. No era medio Dios y medio hombre. Era Emanuel, Dios y hombre, una Persona, todos los días de su vida, en todo lugar, en toda actividad. Continuamente demostraba cualidades humanas y cualidades divinas. Era tentado en todo según nuestra semejanza (Heb. 4:15), pero no era tentado como un mero hombre, porque El nunca era un mero hombre, mucho menos un hombre pecaminoso (ni siquiera en sus pensamientos). El no podía ser en ninguna experiencia de su vida menos de lo que era: Dios y hombre. El era Emanuel, tanto Dios como hombre, tanto hombre como Dios. *Jesucristo nunca era un mero hombre*.

*Dios con nosotros quiere decir Dios en la carne*. Cuando Cristo vino al mundo, un cuerpo fue preparado para El: “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo” (Heb. 10:5). “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Heb. 2:17). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Al describir este gran evento, Pablo dijo que Cristo “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:7), y *en la misma frase explica cómo lo hizo*: “tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14). La palabra *carne* significa *humanidad*, como en Mat. 24:22 (“ninguna carne se salvaría”, LBLA, margen) y Rom. 3:20 (“ningún ser humano será justificado”, “ninguna carne”, LBLA, margen). Cristo era Dios y carne (hombre).

Emanuel no era *Ellos* sino *El*. Al hablar de Cristo la Biblia nunca usa el pronombre *Ellos*, sino *El*, porque El no era dos personas, sino una; era una personalidad única. Mientras que la encarnación era milagrosa y más allá de nuestra comprensión, algunos hechos pertinentes sí se revelan: Cristo, quien es Espíritu, llegó a ser hombre, y el hombre no era solamente un cuerpo, sino un ser espiritual; “Y creó Dios al hombre a su imagen” (Gén. 1:27); Dios es el Padre de nuestros espíritus (Heb. 12:9); “linaje suyo somos” (Hech. 17:28); el espíritu vuelve a Dios quien lo dio (Eccl.

12:7). Hay una identidad, pues, y una afinidad estrecha entre el espíritu del hombre y Cristo el Creador. Los términos *imagen* y *semejanza* no han de minimizarse.

Heb. 12:23 habla de “los espíritus de los justos hechos perfectos”. Jesús dice (Luc. 20:35, 36) que “los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos ... son iguales a los ángeles”, quienes son seres poderosos. El punto clave en esto es que aunque no podemos comprender cómo Dios llegó a ser hombre, en vista de todo lo que la Biblia dice acerca del espíritu del hombre, no conviene *exagerar* la distancia entre Cristo y el hombre. Un cuerpo humano fue preparado para Cristo (Heb. 10:5), y El llegó a ser hombre en todo sentido, pero para hacerlo no era necesario que llegara a ser dos personas. *El, siendo Espíritu, no necesitaba de otro espíritu*. ¿Por qué necesitaría otro espíritu para llegar a ser hombre, puesto que el hombre fue creado a la imagen de Dios, es linaje de Dios, y es, por lo tanto, un espíritu inmortal que vuelve a Dios quien lo dio. El hombre tiene un cuerpo, pero lo tiene por muy poco tiempo; por eso, no conviene pensar del hombre como un cuerpo con un espíritu, sino más bien como un espíritu que por un tiempo breve tiene un cuerpo.

Entonces, ¿qué cualidad o característica del hombre había que Cristo, el Creador del hombre (cuerpo y espíritu), no podía fácilmente poseer o llegar a ser? ¿Era difícil que Cristo fuera hecho carne e identificarse con el hombre? De ninguna manera. ¿Era difícil que Cristo llevara a cabo algún papel humano? Cristo llegó a ser lo que el hombre es, y lo hizo sin ser dos espíritus (dos personas). Para hacerlo tuvo que humillarse (Fil. 2:6-7), pero no le era difícil hacer el papel de hombre. ¿Hubiera sido difícil que Cristo llegara a ser un ángel para llevar a cabo el papel de los ángeles? Claro que no, porque El es el Creador de los ángeles también. ¿Puede el *mayor* llevar a cabo el papel del *menor*? El hombre no puede llegar a ser Dios, pero Dios sí puede llegar a ser hombre.

*Emanuel era adorado.* Los magos vinieron del oriente a Jerusalén “a adorarle” (Mat. 2:1, 2, 11). Algunos no creen que Jesús como niño era Dios omnipotente o Dios omnisciente, pero siendo Emanuel (Dios con nosotros) El era lo que Dios es. Además, si el niño Jesús no era verdadero Dios, entonces los magos eran idólatras.

*Emanuel a los doce años de edad.* “Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Luc. 2:46, 47). Obsérvese que los doctores de la ley se maravillaban no sólo de sus preguntas sino también de sus *respuestas*. Un joven judío podía aprender mucho acerca de las Escrituras siendo enseñado por sus padres, por los maestros en la sinagoga y por su estudio personal, pero de ninguna manera podía un joven de doce años sostener un diálogo con los doctores de la ley (tales como Gabriel) y dejarlos *maravillados de sus respuestas*. Recuérdese que no sólo preguntaba, sino que también *contestaba*. Este evento no fue registrado simplemente para impresionarnos con la inteligencia de Cristo, sino para demostrar su *omnisciencia* y que, por lo tanto, como joven de doce años de edad Jesús era *Emanuel*, Dios con nosotros. Algunos citan Luc. 2:52 (“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”) para probar que como niño y joven Jesús tenía solamente conocimiento humano, pero este versículo da un resumen de los treinta años antes de empezar su ministerio; obsérvese que el siguiente versículo introduce el ministerio de Juan. La expresión “crecía en sabiduría” no niega su omnisciencia, sino que se refiere a la *manifestación* de su sabiduría divina, como fue ejemplificada en los versículos anteriores. Había un desarrollo ordenado del plan divino, pues Jesús no dio respuestas que causaran asombro entre los doctores de la ley cuando El tuvo apenas doce *meses* de edad, sino cuando tuvo doce *años* de edad.

*Emanuel perdonaba pecados.* “Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:

Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (Mar. 2:5-7). Al decir que sólo Dios puede perdonar pecados, los judíos tenían razón. Si Cristo no hubiera sido Dios, sus palabras habrían sido blasfemia. Ningún hombre en su juicio cabal -- ciertamente ningún verdadero profeta o apóstol -- se atrevería a decir tales palabras. Algunos citan Jn. 20:22, 23 para probar que los apóstoles tenían la misma autoridad que Jesús tenía para perdonar pecados. Este texto (Jn. 20:22, 23) se cumplió cuando los apóstoles inspirados anunciaron el plan de salvación comenzando el día de Pentecostés. Nunca dijeron a nadie que “tus pecados te son perdonados” – sólo Cristo hablaba así.

Los escribas y fariseos leían las Escrituras cada día de reposo en la sinagoga, pero a causa de su ceguera no habían aprendido el significado de esta profecía de Isaías (7:14), como tampoco la profecía acerca de la muerte del Mesías (Isa. 53).

"Llamarás su nombre Emanuel" pero no por eso habían de llamar a María "la madre de Dios". María fue la madre de Jesús, pero Cristo (Dios el Hijo, el Verbo) es eterno.

**1:24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.** -- Era necesaria esta revelación de Dios porque, de otro modo, no habría sido posible que José se convenciera de la inocencia de María, pues pensando humanamente los hechos hablaban por sí mismos. ¡Qué gozo y alivio para José! Su amada María estaba completamente vindicada. Ahora entendía que María no solamente era inocente, sino que también era un instrumento especial de Dios para ser la madre del Salvador del mundo.

**1:25 Pero no la conoció** (sexualmente, Luc. 1:34) **hasta que dio a luz a su hijo primogénito;** -- José la llevó a su propia casa, pero no tuvieron relación sexual hasta que ella dio a luz a su hijo. "Y aquel Verbo fue hecho carne" (Jn. 1:14),

pues "siendo en forma de Dios", y sin dejar de ser Dios, se despojó a sí mismo (se humilló), tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil. 2:6, 7). Cristo Jesús, el Hijo de Dios, llegó a ser también el Hijo del Hombre.

Aquellos que negaban que Cristo había venido en carne eran llamados anticristos (1 Jn. 4:1-4). "Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo", 1 Jn. 4:3. El cuerpo de Cristo no era un fantasma, sino un verdadero cuerpo físico. "Me preparaste cuerpo" (Heb. 10:5). Jesús tenía un cuerpo literal de carne y sangre (Heb. 2:14). En ese cuerpo tenía hambre (Mat. 4:2); tenía sed (Jn. 4:7; 19:38); se cansaba (Jn. 4:6); dormía (Mat. 8:24); lloraba (Luc. 19:41; Jn. 11:35); sufría físicamente (Mat. 16:21); María ungió el *cuerpo* de Jesús (Mat. 26:12). José de Arimatea pidió el *cuerpo* de Jesús y lo sepultó en su sepulcro nuevo (Mat. 27:58-60). Ese cuerpo resucitó (Mat. 28, Mar. 16, Luc. 24, Jn. 20).

En ese cuerpo *El usaba o demostraba los atributos divinos*, haciendo milagros, mostrando su perfecto amor, su perfecta santidad, su omnisciencia, perdonando pecados, siendo adorado, etc. En ese cuerpo El murió en la cruz para expiar los pecados del mundo (1 Ped. 2:24; Isa. 53:4-12). "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25).

**-- hasta que dio a luz a su hijo primogénito --** Otra doctrina inventada por la Iglesia Católica Romana es la llamada "virginidad perpetua de María", pero la deducción lógica de lo que Mateo afirma es que José sí la conoció (tuvo relaciones conyugales con ella) después de nacer Jesús. Mateo no dice hijo *unigénito*, sino hijo *primogénito*. Cuando este término se refiere a los hijos físicos, significa que había otros hijos. La teología del clero romano enseña que José no conoció sexualmente a su esposa aun después de nacer Jesús, pero compárense otros textos que emplean la expresión *hasta que*: (1) 17:9, "Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó,

diciendo: No digáis a nadie la visión, *hasta que* el Hijo del Hombre resucite de los muertos"; ¿aun después de la resurrección de Jesús no habían de decir a nadie la visión? No, ellos sí podrían contarla después de la resurrección de Jesús; (2) 24:39, "y no entendieron *hasta que* vino el diluvio y se los llevó a todos"; ¿aun habiendo venido el diluvio no entendieron? Ellos sí entendieron cuando el diluvio vino y se los llevó a todos; (3) Jn. 9:18, "Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, *hasta que* llamaron a los padres del que había recibido la vista", dando a entender que después de hablar con los padres sí creían que había sido ciego y que había recibido la vista.

*José y María tuvieron otros hijos* (Mat. 12:46; 13:55; Mar. 6:3). Según la teología romana la palabra *hermanos* (ADELPHOI) puede significar o incluir a los primos hermanos, pero esta palabra significa "hijos varones de la misma madre, Mt 13:55; 1 Cor. 9:5; Gá 1:19" (WEV). "No existe razón bíblica para afirmar que se trate de primos o hijos de un anterior matrimonio de José. Jacobo y Judas son, con la mayor probabilidad, escritores, respectivamente, de las epístolas que llevan sus nombres" (FL).

El error de la supuesta virginidad perpetua de María se basa en otro error, pues los teólogos romanos suponen que la virginidad es un estado más digno y más glorioso que la maternidad. Este concepto no se enseña en la Biblia. Además, enseñan la virginidad perpetua de María, porque han querido convertirla en una diosa y, supuestamente, creen que una diosa no debe estar casada. Invocan su nombre, oran a ella, le llaman "la reina del cielo", hablan de "milagros" hechos en su nombre, etc. Todo esto es pura superstición. En lugar de exaltar a María, hablan mentiras acerca de ella. María era la madre de Jesús y era seguidora de El (Hech. 1:14), sabiendo que El era su Salvador.

**-- y le puso por nombre JESUS. --** José mismo le puso este nombre. El era reconocido por la gente como Jesús, el hijo de José el carpintero (Mat. 13:55; Jn. 6:42).

El clero romano enseña que todos nacen con pecado original, pero no querían enseñar que Jesús nació pecador; por lo tanto, inventaron otra doctrina, la llamada *concepción inmaculada*, para tratar de escapar de su dilema. Según esta teoría María nació sin pecado y, por eso, Jesús nació sin pecado. La Biblia, sin embargo, no enseña el pecado original (Ezeq. 18:2-4, 20), sino que el hombre voluntariamente *comete* pecado (Gén. 8:21; Ecl. 7:29; 1 Jn. 3:4).

María, la madre de Jesús, se menciona en los siguientes textos:

1. Mat. 1, 2; Luc. 1, 2, con respecto al nacimiento de Jesús. "Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones" (Luc. 1:48).

2. Jn. 2:1-11, la boda en Caná de Galilea.

3. Mat. 12:46-50 (y textos paralelos), "su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar ... extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos".

4. Jn. 19:25-27, "Estaban junto a la cruz de Jesús su madre ... Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa".

5. Hech. 1:14, "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos".

En el resto del libro de Hechos, y en el resto del Nuevo Testamento María no se menciona. Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, quien la recibió en su casa, no la menciona en sus tres epístolas ni en el Apocalipsis. Ella no ocupó un lugar prominente en la iglesia como supone el clero romano.

María era una fiel mujer que fue grandemente favorecida por Dios, pues fue la escogida para ser la madre de Jesús, pero la Biblia no enseña que María fuera *mediadora*. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5; Heb. 4:15).

\*\*\*\*\*

## Mateo 2

**2:1 Cuando Jesús nació** -- En cuanto al tiempo del nacimiento de Jesús, Lucas 2:8 dice que "Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño". Esto indica que Jesús no nació en diciembre, sino en la primavera.

-- **en Belén de Judea**, -- lugar del nacimiento de David (1 Sam. 16:1; Luc. 2:11), que estaba ubicado unos diez kilómetros al sur de Jerusalén. José y María habían venido desde su hogar en Nazaret a este pueblo porque salió un edicto de César Augusto, para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado (Luc. 2:1). *Belén* quiere decir *casa del pan*; *el Pan de la vida* nació en *la casa del pan*.

-- **en días del rey Herodes** -- un idumeo designado como Herodes el Grande; esto nos da una idea de la fecha del nacimiento de Jesús, pues Herodes murió poco después de nacer Jesús (2:20-22).

-- **(he aquí, LBLA; 2:1, 9, 13, 19;** esta expresión se emplea 63 veces en este libro) **vinieron del oriente a Jerusalén unos magos**, -- El término *mago* se usaba en sentido malo (Hech. 13:8; este "mago" no hubiera hecho un viaje para buscar al rey de los judíos), pero algunos (p. ej. MRV, ATR) piensan que probablemente estos magos eran de los sabios en los secretos de la naturaleza, la astrología y la medicina (compárense Dan. 1:4; 2:48). El celo de los magos era digno de alabanza. Aceptaron la luz que tenían y la siguieron. Compárese el viaje de la reina del Sur que "vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar" (Mat. 12:42; 1 Rey. 10:1-13).

Mateo no dice cuántos magos vinieron. La idea de "tres magos" (porque trajeron dones de oro, incienso y mirra) y que eran "reyes" y que sus nombres eran Gaspar, Baltasar y Melchor son ideas falsas de los que no se contentan con lo que la Escritura dice. (Los nombres de los magos se encuentran en el mismo texto que dice

que Eva comió una manzana).

Mat. 1:5 se refiere a dos mujeres gentiles en la genealogía de Jesús, y ahora (2:1) se refiere a los magos (gentiles) que siguieron la estrella hasta Belén para adorarlo. Jesús alaba la fe de los gentiles (Mat. 8:10; 15:28).

De Mateo y Lucas aprendemos del nacimiento, la infancia y niñez de Jesús: "El nacimiento de Jesús (Mat. 1:18-25; Luc. 2:1-7), la alabanza de los ángeles y la adoración de los pastores (Luc. 2:8-20), la circuncisión de Jesús (Luc. 2:21), Jesús presentado en el templo y adorado por Simeón y Ana (Luc. 2:22-38), los magos visitan al recién nacido Rey (Mat. 2:1-12), la huida a Egipto y la matanza de los inocentes (Mat. 2:13-18), el retorno de Egipto a Nazaret (Mat. 2:19-23; Luc. 2:39), la niñez de Jesús en Nazaret (Luc. 2:40), la visita del joven Jesús a Jerusalén cuando tuvo doce años de edad (Luc. 2:41-50), y los dieciocho años en Nazaret (Luc. 2:51-52) ("A Harmony of the Gospels" por ATR, citado por GE-TBW).

En cuanto al nacimiento de Jesús Pablo dice, "Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gál. 4:4).

**2:2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?** -- "Los historiadores romanos, Suetonio y Tácito, dan testimonio de una expectativa que prevalecía en oriente, de que de Judea saldría un soberano del mundo" (JFB). "La espera, por parte de los judíos, del Mesías llamado a reinar sobre todo el mundo, era en aquella época conocida en todo el Oriente" (V-E).

"Ni por un momento los magos expresan duda alguna con referencia *al hecho* del nacimiento reciente de Aquel a quien denominan 'rey de los judíos'. Para ellos el nacimiento es real y el título es cierto. Lo que buscan es una respuesta a la pregunta *¿Dónde está?*" (GH). Parece que ellos creían que el lugar del nacimiento del rey de los judíos era conocido por todos. Pilato preguntó, "¿Luego, eres tú rey?" y Jesús le contestó, "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la

verdad" (Jn. 18:37). Mateo se refiere repetidas veces al "reino".

**-- Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo.** -- De esta manera milagrosa Dios guió a los magos para que encontraran a Cristo para *adorarlo*. (Todos los hombres *sabios* adoran a Cristo, Mat. 7:24).

Esta no fue una estrella ordinaria, pues "la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño" (2:9). También "avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino" (2:12). Dios dirigió también a los pastores (Luc. 2:8-18), y dio revelaciones a Simeón y a Ana con respecto a Jesús (Luc. 2:25-38).

Parece, sin embargo, que al llegar a Jerusalén ya no fueron guiados por la estrella, pues tuvieron que hacer preguntas. Al salir de Jerusalén para ir a Belén otra vez fueron guiados por la estrella (2:9). En Belén no tuvieron que hacer preguntas.

Al dirigir a los magos, *Dios proclamaba que Jesús era el rey de los judíos*.

**2:3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó,** (porque creía que el que había nacido "rey de los judíos" sería rival de su dinastía) **y toda Jerusalén con él.** -- "Los familiarizados con la historia de Herodes el Grande en Josefo pueden comprender muy bien el sentido de estas palabras. En su cólera acerca de las rivalidades y celos en su familia hizo dar muerte a los dos hijos que había tenido con Mariamne ... a la misma Mariamne, y a Antipater, otro hijo, y que había sido además su heredero, así como al hermano y a la madre de Mariamne ... y al abuelo de Mariamne Juan Hircano" (ATR).

El pueblo no se turbó por temor de que otro rey hubiera nacido, sino porque Herodes se turbó, pues sabían de sus crueldades cuando estaba agitado.

Dios pudo haber enviado a los magos directamente a Belén, pero esto habría dejado a Jerusalén sin noticia del nacimiento de Jesús. Este anuncio sirvió para despertar el interés de la ciudad en el

nuevo Rey nacido en Judea (HF).

**2:4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas** (éstos no sólo copiaban las Escrituras para las sinagogas, sino que también las leían e interpretaban; por eso, también se llamaban doctores de la ley) **del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.** -- ¿Herodes quería saber algo de la Biblia? Siendo un rey muy profano, a él no le preocupaba el cumplimiento del plan de Dios de enviar al Mesías (Cristo) a su pueblo, sino solamente su puesto político. Quería saber lo que la Escritura decía, pero ¿con qué propósito? El preguntó "dónde había de nacer el Cristo" para matarlo. ¡Quería matar al Mesías de Dios!

**2:5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta** (Miqueas 5:2): -- Ellos sabían muy bien esta profecía. El Mesías sería de la casa de David y había de nacer en la ciudad de David, Belén de Judea (Jn. 7:42). "El Mesías es un individuo, no la nación judaica misma ... si Jesús no es el Mesías, que el judío nos diga lo que Miqueas 5:2 significa y contradiga tanto a este profeta como también a su propio Sanedrín si gusta" (RCHL).

**2:6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador (gobernante, LBLA),** -- El pueblo hablaba de "Jesús de Nazaret" (21:11; Mar. 1:24; 10:47; Luc. 4:34; 18:37; 24:19), pero era importante que Mateo estableciera que Jesús nació en Belén. Según Lucas 1:26, 27 José y María vivieron en Nazaret, pero "José subió de ... Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén ... para ser empadronado con María su mujer ... Y aconteció que estando ellos allí ... (María) dio a luz a su hijo primogénito" (Luc. 2:4, 5, 7). De esa manera la profecía se cumplió de que el Cristo había de nacer en Belén de Judea.

-- **Que apacentará (pastoreará, LBLA) a mi pueblo Israel.** -- Los reyes de Israel se llamaban *pastores* (Ezeq. 34). "El gobierno de un buen rey era similar al cuidado de un buen pastor" (HLB). Desde luego, el verdadero Pastor del pueblo era

Dios mismo (Sal. 23; Isa. 40:11); por eso, Cristo es el Pastor (Ezeq. 37:24; Jn. 10:11; Heb. 13:20; Apoc. 7:17).

**2:7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;** -- Preguntó as los principales sacerdotes y los escribas acerca del *lugar* del nacimiento del rey de los judíos, y preguntó a los magos acerca del *tiempo* de su nacimiento.

**2:8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño;** -- Ya sabía que el niño había nacido en Belén, pero no sabía exactamente *dónde* en el pueblo. No sabía que la estrella les guiaría a la casa correcta.

-- **y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.** -- "La religión es una de las favoritas máscaras del diablo (2 Cor. 11:13-15)" (JWM). Herodes, un idumeo, no creía en la omnisciencia de Dios ("Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos", Prov. 15:3; Heb. 4:13).

**2:9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron;** -- Estos extranjeros *se fueron* para buscar "el rey de los judíos, que ha nacido"; ¿por qué no les acompañaron los principales sacerdotes y escribas del pueblo? ¿Estos no querían encontrar a su propio rey? Compárese Jn. 19:15, "¿A vuestro rey he de crucificar?"

-- **y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.** -- Compárese Ex. 13:21, "Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego". Los pastores también fueron guiados al niño Jesús: "Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Luc. 2:12). Simeón "movido por el Espíritu, vino al templo" y encontró al niño Jesús cuando los padres lo trajeron al templo (Luc. 2:27). También la profetisa Ana lo encontró y "daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén" (Luc. 2:38).

**2:10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo (se regocijaron sobremanera con gran alegría, LBLA).** -- De la misma manera debemos regocijarnos por la posesión de la Palabra de Dios que nos lleva a Cristo, porque "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino (Sal. 119:105).

**2:11 Y al entrar (no en el pesebre, sino) en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron;** -- 2:2; no adoraron a María, sino a Jesús ¡Imagínese el gozo de José y María cuando los magos *adoraron* al niño Jesús! Mateo habla de otros que le adoraron (8:2; 14:33; 15:25; 28:9, 17), pero no hay ningún texto que afirme que la gente adorara o invocara a María. "Cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios" (Heb. 1:6). Jesús dijo, "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mat. 4:10); Cristo era adorado porque El es Dios (Mat. 1:23; Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20).

-- y **abriendo sus tesoros, le ofrecieron (PROSPHERO, esta es la palabra que se usa tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento en el sentido religioso de ofrendas a Dios, JFB) presentes: oro, incienso y mirra.** -- Los que visitaban a los reyes les llevaban presentes (1 Rey. 10:2; Sal. 72:10, 15; Isa. 60:6). Estos presentes valían mucho dinero. Compárese 26:7; Jn. 12:3; Mar. 12:44. "El dar es una vital y necesaria parte de la adoración. Los que adoran a Cristo, dan ... La adoración verdadera simplemente no existe aparte del sacrificio" (JBC). Véanse 1 Cor. 16:1, 2; 2 Cor. 9:6, 7.

Algunos han sugerido que estos tesoros fueron muy útiles para la familia de José para su viaje a Egipto y su estancia allí. Dicen algunos que esto es ajeno a la narración de Mateo, que no cabe en la interpretación del texto, etc. Es cierto que Mateo no dice nada al respecto, pero los viajes y la vida por algún tiempo en una tierra extranjera cuesta dinero. No es malo observar que Dios siempre provee para sus siervos, y cuanto más por esta familia muy especial. La Biblia enseña mucho acerca del

uso de los bienes materiales. En muchos textos Cristo mismo enseña sobre la fiel mayordomía. ¿Qué habrá hecho José, pues, con tantos tesoros? ¿guardarlos como recuerdos o usarlos para los gastos necesarios de la vida?

**2:12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.** -- Esto indica que ellos habrían obedecido al rey, a no ser por la revelación de Dios.

**2:13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.** -- Con este aviso del ángel, José y María habrían reconocido su gran responsabilidad de criar con mucho cuidado a este niño maravilloso que sería adorado por algunos y aborrecido por otros. ¡Los magos lo adoraron y Herodes quería matarlo! Inmediatamente después de nacer en este mundo se podría ver que Jesús encontraría mucha oposición. El hijo de este Herodes quería matar a Jesús: "Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar" (Luc. 13:31).

"Apenas nacido, Aquel que dará su vida por la salvación del mundo, ¡debe conservarla por la fuga! Pero su hora aún no ha llegado, y ¡Dios vela!" (B-S). "Hay ironía en el hecho de que *Egipto*, el lugar de servidumbre, Ex. 20:2, es ahora el lugar de seguridad. Es aquí donde debe ser llevado Jesús para escapar de la ira del rey, cf. He. 11:27, en la tierra prometida" (REN).

**2:14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,** -- Sin duda salieron sin avisar a nadie. El relato de Mateo es breve. ¿Fueron a pie? ¿Hubo asno por lo menos para María y el niño? Mateo no dice. Lo importante fue que Dios dio un mandamiento a José y le obedeció.

Ya se mencionó la utilidad de los tesoros presentados por los magos para su mantenimiento, pero adicionalmente se puede agregar que había muchos judíos en



Egipto y, por eso, José podía unirse con otros carpinteros para ganarse la vida, como en Corinto Pablo se unió a Aquila y Priscila que eran del mismo oficio (Hech. 18:3) (JWM).

**2:15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.** (Oseas 11:1). De esta manera otra vez Dios interviene para la protección de Jesús, y de esa manera lo identifica como "mi Hijo". Como de Egipto Dios llamó a su hijo (Israel), ahora de Egipto llama a su Hijo Jesucristo. "El Exodo se menciona en otro texto para ilustrar la experiencia del cristiano (1 Cor. 10:1-5)" (JPL).

**2:16 Herodes entonces, cuando se vio burlado** (el *engañador* se vio burlado) **por los magos,** -- pues no le obedecieron; no respetaron la autoridad de Herodes porque se sometieron a una autoridad mucho más alta. Herodes se vio burlado, porque él quería burlarse de Dios. "No os engañéis; Dios no puede ser burlado" (Gál. 6:7).

-- **se enojó mucho,** -- Los magos se regocijaron con muy grande gozo, pero Herodes "se enojó mucho".

-- **y mandó matar a todos los** (artículo masculino) **niños** (varones) **menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.** -- Compárese Ex. 1:15-22. "Si estos eventos se hubieran conocido en Belén, la gente pudo haber salvado a sus propios infantes enviando mensajeros para hacer volver al verdadero objeto del celo de Herodes" (JWM).

Los incrédulos niegan este evento porque Josefo no lo mencionó, pero la matanza de unos cuantos niños pobres no se podía comparar con las otras atrocidades de Herodes. Aun fue al extremo de dejar una orden de que muchos hombres nobles se recogieran para ser guardados en cierto sitio para ser asesinados en el momento de su propia muerte (la de Herodes), *para estar seguro que hubiese lamentación entre el pueblo cuando él muriera.*

**2:17, 18 Entonces se cumplió lo**

**que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá** (pueblo de la tribu de Benjamín, sitio de lamentaciones durante el cautiverio en Babilonia, Jer. 31:15; 39:10), **Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel** (madre de José y Benjamín) **que llora a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.** -- Esta tragedia *cumplió* las palabras de Jeremías que describieron la tragedia de la matanza de la gente cuando los babilonios sitiaron a Jerusalén y llevaron a muchos cautivos a Babilonia. Raquel estaba sepultada en Ramá, y en estos textos se oye dos veces llorando a sus hijos.

**2:19, 20 Pero después de muerto Herodes,** -- Con muchos detalles Josefo describe la muerte de Herodes como una experiencia horrible y repugnante, pero Mateo dice simplemente, "después de muerto Herodes".

-- **he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel (Palestina), porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.** -- Herodes y los que fueron empleados por él para llevar a cabo los asesinatos. Compárese Ex. 4:19, "Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Vé y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte".

-- **porque han muerto los que procuraban la muerte del niño** -- "¡Cuán proféticas las palabras! Los enemigos de Cristo mueren, pero El sigue viviendo. ¡Cuán innumerable esta hueste de oponentes! Perseguidores, opresores, incrédulos, críticos, literaturas, organizaciones, principados y potestades, un vasto y surtido formación de fuerzas, han buscado la vida de Jesús, han hecho un gran ruido en el mundo, y han muerto en silencio ... han surgido y han bajado, pero el Rey de Israel vive" (JWM)

**2:21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.** -- Al leer tales palabras pensamos ¡qué bendición tan grande para José! pues sólo tenía que esperar la dirección de Dios para salir y para venir, pero nosotros, sin

embargo, tenemos la misma bendición porque "Dios nos ha hablado por su Hijo" (Heb. 1:2; 2 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:3; Judas 3).

**2:22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre** (sobre Judea, Samaria e Idumea), **tuvo temor** (por causa del carácter cruel de Arquelao) **de ir allá** (Judea, probablemente Belén); **pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, --** Arquelao era el duplicado de su padre, pues, según Josefo, al principio de su reinado mató a tres mil judíos en el templo durante la Pascua. Antipas, otro hijo de Herodes el Grande, reinaba sobre Galilea. Este no se llevaba bien con su hermano Arquelao y era de carácter más agradable; por eso, no había peligro para la familia de José.

**2:23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret** ("su ciudad", Luc. 2:39), **para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.** -- En cada paso de la vida de Jesús Mateo ve el cumplimiento de profecías. Recuérdese que el cumplimiento de profecías significa que el plan eterno de Dios se estaba llevando a cabo. En las otras profecías citadas por Mateo en los capítulos 1 y 2, él da la cita de cierto profeta, pero este versículo (2:23) no se refiere a una cierta profecía de cierto profeta, sino que al ser "llamado nazareno" Cristo cumplió las profecías que indicaban que El sería menospreciado (Sal. 22:6; Isa. 49:7; 53:3; Dan. 9:26) (RCHL). Véanse también Jn. 1:46; 7:52.

El Espíritu Santo no dio el nombre *nazareno* como uno de los nombres de los discípulos. Compárese Hech. 11:26, "A los discípulos se les llamó cristianos".

\*\*\*\*\*

### Mateo 3

**3:1 En aquellos días vino Juan --** Mateo no dice nada de la familia de Juan, pero según Luc. 1:36 Elisabet, madre de Juan, era *parienta* de María, la madre de Jesús, pero no se puede afirmar que Juan y Jesús eran primos hermanos. Mateo empieza su relato hablando de la predicación de Juan.

-- **el Bautista** (11:11; 14:2, 8; 16:14; 17:13; Mar. 6:24; 8:28; Luc. 7:20, 33) -- No conviene escribir la palabra "bautista" con mayúscula, porque no es un título, sino una explicación de lo que Juan hacía: dice Mar. 6:24, "Juan el bautista" (BAPTISTOU, el que bautiza). Es correcto decir *bautizador* (compárese "Simón el curtidor" (Hech. 10:6). Se llamaba *bautista* porque era el primero que recibió el mandamiento de Dios de bautizar a los hombres. Muchos afirman que los judíos bautizaban a los prosélitos, pero no lo pueden probar o confirmar. Esta práctica aparece en la literatura de los judíos años después. Marcos (7:4) habla acerca de "los lavamientos (*bautismos*) de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos", pero no habla del bautismo de los prosélitos. Heb. 9:10 habla de "diversas abluciones (*bautismos*), (lavamientos rituales, LBLA). Los bautismos de Heb. 6:2 se incluyen en "los rudimentos de la doctrina de Cristo" (p. ej., el bautismo de Juan, el bautismo de la Gran Comisión, el bautismo con el Espíritu Santo).

-- **predicando** (KERRUSON, Juan, heraldo del Rey, proclamaba el mensaje de que el reino se había acercado) **en el desierto de Judea, --** "por toda la región contigua al Jordán" (Luc. 3:3). El primer capítulo del evangelio según Lucas nos dice acerca de la predicción del nacimiento de Juan y de los detalles de su nacimiento. Mateo, Marcos y Lucas describen su ministerio. El apóstol Juan enfatiza el *testimonio* de Juan acerca de Jesús (1:19-34; 3:26-30). Juan fue el último de los grandes profetas del Antiguo Testamento. De él Jesús dijo, "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor que él" (Luc. 7:24-

28). "El es aquel Elías que había de venir" (Mat. 11:14).

**3:2 y diciendo: Arrepentíos,** -- (4:17; 11:20, 21; 12:41; Mar. 1:15; 6:12; Luc. 10:13; 11:32; Hech. 2:38; 8:22; Apoc. 2:5, 16). El arrepentimiento era uno de los temas principales de los profetas (Isa. 1:16-18; 55:7; Jer. 3:12; Ezeq. 33:11, 15; Joel 2:12, 13; Zac. 1:3, 4); Dios los llamó y los envió para denunciar las apostasías del pueblo. De la manera más gráfica, pues, describieron los pecados del pueblo y les exhortaron a que se arrepintieran y volvieran a Dios. Con razón, pues, este último de los profetas del Antiguo Testamento predicó el arrepentimiento.

*Arrepentirse* quiere decir "cambiar la mente o el propósito, y en el NT involucra siempre un cambio a mejor, una enmienda" (WEV). Juan conecta el arrepentimiento con el reino, porque es imposible entrar al reino de Dios sin arrepentirse. Cristo vino a llamar "a pecadores al arrepentimiento" (Luc. 5:32). El arrepentimiento precede al perdón (Hech. 2:38; 11:18; 26:20).

La benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento (Rom. 2:4); también el juicio venidero mueve al hombre a arrepentirse (Hech. 17:30, 31).

Es importante distinguir entre el arrepentimiento y la tristeza por el pecado. "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte" (2 Cor. 7:10). En el día de Pentecostés "al oír esto (la predicación de Pedro), se compungieron de corazón (heridos de la conciencia, LBLA, margen)". Por eso, la tristeza por el pecado vino primero; entonces Pedro mandó que se arrepintieran. La tristeza de Pedro le movió a arrepentirse (Mat. 26:75).

-- **porque el reino de los cielos** (Mateo usa esta expresión 32 veces; equivale a "reino de Dios" como se ve en Luc. 15:18, 21, "he pecado contra el cielo") **se ha acercado.** -- Los profetas hablaron del reino venidero del Mesías (Isa. 2:2-4; Dan. 2:44, 45). Juan dice que "se ha acercado". Jesús dijo después (Mar. 9:1), "hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la

muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder". Después de su resurrección Jesús dijo a los apóstoles, "yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Luc. 24:49). Poco antes de ascender al cielo, Jesús dijo a los apóstoles, "vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días ... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hech. 1:4-8). El poder (el Espíritu Santo) vino el día de Pentecostés (Hech. 2:1-4). Por lo tanto, de acuerdo con lo que Juan y Jesús dijeron acerca del reino y del poder del Espíritu Santo, sabemos que el reino fue establecido el día de Pentecostés.

Jesús había dicho a Nicodemo, "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Jn. 3:5). El agua de este texto es el bautismo, pues en esos mismos días Juan y Jesús bautizaba a mucha gente (3:22, 23; 4:1, 2). En el día de Pentecostés tres mil personas fueron bautizadas (Hech. 2:41) y fueron añadidas a la iglesia o *trasladadas al reino* (Col. 1:13); "recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Heb. 12:28).

Los que están en el reino son los que han vencido al mundo. Como Cristo vino al mundo para deshacer las obras de diablo (1 Jn. 3:8), sus discípulos pelean la buena batalla de la fe contra Satanás y sus aliados. Como Cristo venció y ocupó su trono, así también sus discípulos ganan la victoria sobre Satanás al predicar el evangelio y al llevar vidas consagradas y, de esta manera, reinan con Cristo (participan de su reinado sobre el mal) (Apoc. 2:26, 27; 3:21). "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús" (2 Cor. 2:14).

Algunos dicen que la enseñanza de Mateo, Marcos, Lucas y Juan no es parte del Nuevo Testamento, sino que son solamente aclaraciones del Antiguo Testamento (la ley de Moisés). De esta manera quieren eliminar Mateo 5:32; 19:9, la enseñanza de Cristo sobre el divorcio y nuevas nupcias. Según

esta teoría Juan y Jesús no revelaban enseñanzas del Nuevo Pacto o Nuevo Testamento. Se supone que Juan solamente enseñaba a los judíos acerca del propósito de la ley para prepararlos para el evangelio.

¿Qué fue, pues, la obra de Juan? ¿Testificaba de la ley de Moisés o testificaba de Cristo? Luc. 16, "16 "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado". Al venir Juan hubo cambio. Al llegar Juan algo que se pone en contraste con la ley y los profetas; es decir, hasta que Juan llegara, la ley se enseñaba, pero que ahora el énfasis no está sobre la ley sino sobre el reino de los cielos. Mal. 3, "1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis". Cristo vino para establecer el Nuevo Pacto (Heb. 8:6-13), y Juan era el mensajero quien preparó el camino para su llegada. *Juan dio enseñanzas que no se encuentran en la ley de Moisés* (véase Luc. 3:8-14). Por lo tanto, no solamente Cristo sino también Juan el bautista entregaron enseñanzas que pertenecen al Nuevo Pacto.

**3:3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.** -- En este texto el profeta Isaías habló acerca del retorno del remanente del cautiverio en Babilonia, pero este profeta *mesiánico* habló también de la venida del precursor de Cristo, y de su obra de la siguiente manera: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios" (Luc. 3: 4-6). Hizo esto al predicar, "Arrepentíos ..."

Es muy importante observar que Isaías 40:3 dice, "Preparad camino a *Jehová*", y que el Espíritu Santo aplica este texto a la obra de Juan quien anunció a Cristo. *La conclusión ineludible es que el nombre Jehová se aplica también a Cristo.*

**3:4 Y Juan estaba vestido de pelo**

**de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;** -- "Se trata de una tela ordinaria fabricada con *pelo de camello* en vez de lana. Era el vestido de los pobres, que convenía al sucesor de Elías (2 Reyes 1:8), al predicador del arrepentimiento" (B-S). Dice 2 Reyes 1:8 acerca del profeta Elías, "Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero".

-- **y su comida era langostas** ("es común aun en el Oriente ver a los pobres comerlas. Después de quitar las cabeza, piernas y alas se hierven o asan, y a veces se sazonan con mantequilla. Se comen tanto frescas como disecadas o conservadas con sal. Son muy distintas de los insectos que nosotros llamamos langostas", JAB) **y miel silvestre** (Jueces 14:8; 1 Sam. 14:25; Sal. 81:16), -- El vestido y comida de Juan coincidieron con su mensaje. "¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están" (11:8). "La vestidura de Juan, su alimento y su potente voz en el desierto, harían recordar los días austeros de Elías" (JFB). Mucha gente esperaba la venida de Elías (16:14; 17:10; 27:49; Luc. 9:8; Jn. 1:21). El ángel que anunció el nacimiento de Juan dijo, "Irás delante de él con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1:17); Jesús dijo que "él es aquel Elías que había de venir" (11:14; 17:12, 13).

**3:5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,** -- Véase también Jn. 1:35-45. Pero como los versículos 7-9 indican, no todos eran sinceros. Véanse también 21:23-25; Luc. 7:29, 30.

**3:6 y eran bautizados por él** -- Esto no era en ningún sentido un acto de la ley de Moisés (el Viejo Pacto). No leemos nada en el Antiguo Testamento acerca de bautizar para la remisión de pecados. Algunos enseñan que el bautismo de Juan era simplemente otro de los lavamientos de la ley de Moisés, pero aquellos lavamientos eran ritos ceremoniales. El bautismo de Juan era muy distinto. Mar. 1, "4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de

arrepentimiento para perdón de pecados”.

-- **bautizados** (del verbo **BAPTIZO**, sumergir) Las palabras *rociar* (**RHANTIZO**) o rociamiento o derramamiento nunca se usan del bautismo de Juan, ni del bautismo de la Gran Comisión (el bautismo mandado por Cristo y los apóstoles). "La gente que habla el griego en la actualidad desecha por completo y ridiculiza la idea de emplear esta palabra griega en otro sentido que en su propia significación definida y bien conocida; y la Iglesia Griega no acepta como bautismo más que la inmersión" (JAB). Al hablar de las denominaciones que practican la aspersion no es correcto decir que "bautizan por aspersion", sino que "practican la aspersion en lugar de bautizar" (JWM). "*Bautizar* significa *sumergir*, y este acto tenía lugar *en el río Jordán*. El bautismo de Juan no era tomado ni de las abluciones en uso entre los judíos de la época ... ni del bautismo de los prosélitos, que no aparece hasta después de destruido el templo; era una institución nueva" (B-S).

-- **en el Jordán**, -- no "cerca" del Jordán, ni en la "ribera", ni en la localidad general del río, sino *en* el río, en el corriente, en el agua.

-- **confesando sus pecados**. -- Lev. 5:5; 16:21; 26:40; Núm. 5:7; Sal. 32:5; Neh. 9:2, 3; Prov. 28:13; Hech. 19:18; 1 Jn. 1:9. La confesión que nosotros hacemos antes de ser bautizados es la confesión hecha por el eunuco: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios" (Hech. 8:37; Rom. 10:9, 19).

**3:7, 8 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo**, -- Las dos sectas principales entre los judíos. "Los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas" (Hech. 23:8; Mat. 22:23). Jesús dijo, "Mirad, guardaos de la levadura (la doctrina) de los fariseos y de los saduceos" (Mat. 16:6, 12). Estos llegaban simplemente porque querían aprovecharse de la gran popularidad de Juan. Recuérdese, sin embargo, que no todos los fariseos eran hipócritas, pues Nicodemo era un fariseo (Jn. 3:1) y el apóstol Pablo dijo que "conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví *fariseo*" (Hech.

26:5; Fil. 3:5).

-- **les decía: ¡Generación de víboras!** (Hijos del diablo, la serpiente engañadora, 12:34; 23:33; Sal. 58:4, 5; 140:3; Isa. 14:29; 59:5) **¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?** -- No llegaban al bautismo de Juan con un propósito sano. El bautizaba solamente a los penitentes, pero "muchos de los fariseos y de los saduceos" no mostraban tal actitud. Con la actitud que tenían el bautismo no les ayudaría. Los judíos creían que el Mesías vendría con mucha ira contra los gentiles -- los romanos en particular -- pero la predicación de Juan indicaba que los judíos mismos estaban en peligro del castigo de Dios.

-- **Haced, pues, frutos** (7:16, 20; 12:33; 21:43; Hech. 26:20; Gál. 5:22, 23) **dignos de arrepentimiento**, -- Algunos de ellos no querían hacer frutos dignos de arrepentimiento y, por eso, no fueron bautizados por Juan: "Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan" (Luc. 7:29, 30).

El relato de Lucas nos ayuda a entender la naturaleza de los "frutos dignos de arrepentimiento" (Luc. 3:10-14). Juan era un hombre severo (denunciaba el pecado, exigía el arrepentimiento), pero también era práctico (explicaba *cómo* la gente debería llevar buen fruto).

**3:9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre;** -- Este texto (3:8, 9) debe predicarse con respecto a la actitud de algunos que quieren bautizarse hoy en día. Obviamente algunos de estos judíos no llegaron con humildad, sino con una actitud orgullosa. Parece que no estaban dispuestos a confesar sus pecados (3:6). No pensaban, pues, en el verdadero significado del bautismo de Juan, y lo que el Señor esperara de los bautizados. Más bien, pensaban que por ser descendientes de Abraham serían el pueblo escogido de Dios para siempre y que, por eso, no sería necesario que ellos se arrepintieran de nada. Jesús denunció este

concepto (Jn. 3:3-5; 8:31-44), y Pablo también lo denunció (Rom. 2:17-29; 2 Cor. 11:22; Gál. 3:26-29).

-- **porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.** -- Los judíos tenían un concepto muy alto de sí mismos, pero en realidad no eran en ningún sentido indispensables para el cumplimiento del plan de Dios. Sin lugar a dudas Dios cumpliría su promesa a Abraham (Gén. 12:1-3) a pesar de lo que los judíos hicieran. En su carta a los romanos (Rom. 9-11) Pablo da una explicación del problema del rechazo de los judíos desobedientes y de la aceptación de los gentiles obedientes (véase en particular Rom. 11:20-23).

Hay una lección en esto para los que tienen padres cristianos, miembros de la iglesia del Señor. Desde luego, esta es una bendición muy grande, pero la religión no se hereda. Los hijos no son hijos de Dios simplemente porque sus padres son hijos de Dios. Cada persona -- padre, madre, hijo, hija -- tiene que convertirse en cristiano(a). Nuestros hijos oyen la enseñanza acerca de la iglesia y aprenden que hay una sola iglesia verdadera y es la de Cristo. Esto es muy cierto, y muy importante, pero el ser miembro de una iglesia local que se llame "iglesia de Cristo" no garantiza la salvación. Cada persona tiene que llevar el fruto que Dios espera. La vida tiene que mostrar que la profesión de fe es genuina. No hemos de pensar en la iglesia como un tren, y que nos iremos al cielo sólo que seamos pasajeros en el tren "correcto". La relación con Dios es individual.

**3:10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol** (aun los más grandes, los principales sacerdotes, los escribas, los miembros del Sanedrín, etc., como también los más pobres e ignorantes) **que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.** -- "Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?" Y Juan les dio algunos ejemplos específicos del fruto que deberían llevar (Luc. 3:10-14). Véanse también Jn. 15:8; Gál. 5:22, 23.

El Mesías estaba llegando para traer

muchas bendiciones -- sobre todo la salvación del alma del pecado, y también la sanidad de muchas enfermedades, la limpieza para leprosos, el alivio para endemoniados, etc.; véase Luc. 4:14-18 -- pero esperaba que todos llevaran el buen fruto de la obediencia. Los desobedientes no serían solamente pasados por alto, sino que serían castigados por su desobediencia.

**3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí** (11:3; Mal. 3:1; Jn. 1:15, 27), **cuyo calzado yo no soy digno de llevar** (el esclavo llevaba el calzado del amo; Juan no se sentía digno de hacer esta tarea humilde, JPL), **es más poderoso que yo;** -- En esto Juan muestra su humildad. El evangelio según Juan el apóstol da mucho énfasis a este pensamiento (Jn. 1:19-27; 3:22-30).

-- **él os bautizará en Espíritu Santo** -- Este texto es citado dos veces en Hechos de los Apóstoles. Primero, en 1:4, 5 (los apóstoles serían bautizados en el Espíritu Santo) y otra vez en 11:16 (la casa de Cornelio fue bautizada en el Espíritu Santo). Cuando la Biblia misma explica el cumplimiento de una promesa, podemos estar plenamente convencidos del significado de tal promesa.

-- **y fuego** -- Algunos comentaristas creen que el Espíritu y el fuego son la misma cosa: "El Espíritu y *el fuego* no son dos cosas distintas, como tampoco el agua y el Espíritu (Jn. 3:5), sino que el uno es la figura del otro. El fuego es el símbolo del Espíritu en tanto que penetra con irresistible poder y purifica los más duros metales" (B-S), *pero el bautismo en fuego se explica en este mismo texto*, pues 3:10 dice, "todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego", y 3:12 dice, "quemará la paja en fuego que nunca se apagará". Otra vez dejamos que la Biblia se explique sola. Este texto no tiene nada que ver con "las lenguas repartidas, como de fuego" de Hech. 2:3.

**3:12 Su aventador** (el biello, LBLA) **está en su mano,** -- El aventador era una especie de pala ancha de madera, que se usaba para aventar o bieldar las mieses trilladas por los animales para separar la paja del grano.

**-- y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, --** El trigo representa a los obedientes, y la paja a los desobedientes que serán separados de los fieles en el juicio. Cristo usó varias figuras para ilustrar la separación de los infieles de los fieles: en Mateo 13:36-43, la parábola de la cizaña que se separa de la buena semilla; 47-50, la parábola de la red; 24:40-41, la separación de los dos en el campo, y de dos mujeres moliendo en un molino, etc.

**-- y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. --** La figura de la cosecha se encuentra en Miq. 4:12; Jer. 15:7; 23:28; 51:33; Sal. 1:4. El fuego se menciona en varios textos que se refieren al juicio: Mat. 13:40; 18:8,9; Jn. 15:6; Apoc. 20:15. No tenemos conocimiento del fuego que no se apagará, y debemos estar seguros de que nunca tengamos conocimiento de tal fuego.

Juan afirma y confirma aquí la Deidad de Jesucristo, hablando de El como el Juez. Sólo Dios puede juzgar y condenar. Si Cristo juzgará y condenará a los desobedientes, entonces Cristo es Dios (Juan 5:22).

**3:13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. --** Jesús enseñó que el bautismo de Juan era del cielo (21:25, 32), y que era según "los designios" ("los propósitos" LBLA) de Dios (Luc. 7:29, 30).

Jesús vino de Galilea, campo principal de su ministerio. Según Lucas 3:21 "Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba (era bautizado, LBLA), también Jesús fue bautizado". Esto indica que Jesús no vino al bautismo de Juan durante la primera parte del ministerio de Juan, sino cuando "todo el pueblo era bautizado".

**3:14 Mas Juan se le oponía, --** Juan nunca hubiera esperado tal cosa, porque él sabía, por lo menos, del maravilloso nacimiento de Jesús, y es muy probable que sabía mucho acerca de su vida. Lucas (1:36-45) describe la amistad entre la madre de Juan y la madre de Jesús. Elisabet, siendo parienta de Marta, sin duda contaba a Juan lo que ella sabía acerca de Jesús. Aunque Juan no tenía hasta ese momento

confirmación divina de que Jesús era el Cristo (Juan 1:31-34), él "se le oponía" cuando llegó para ser bautizado de él, pues creía que tal acto sería muy humillante para Jesús. *No convenía que Jesús se bautizara sin comentario como si fuera un pecador* (JWM). La protesta de Juan era necesaria para evitar esto.

**-- diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? --** ¿Jesús quiso ser bautizado? ¿Cómo fue posible que el perfecto Jesús quien nunca pecó (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22) viniera a Juan para ser bautizado? Según el pensar de Juan, hubiera sido más apropiado que Jesús lo bautizara a él, indicando de esta manera otra vez su humildad. Para dar énfasis a lo que dice, emplea pronombres enfáticos. Esta actitud humilde de Juan muestra que él estaba bien calificado para predicar a la gente acerca del pecado y el perdón. Recuérdese que Juan escuchaba diariamente las confesiones de mucha gente. No hacían "confesión auricular" a Juan, sino confesiones públicas, pero Juan las oía, y habría aceptado con gusto que Jesús lo bautizara a él.

Juan *quería* bautizar a los fariseos, saduceos e intérpretes de la ley (sólo que se arrepintieran) y no siempre podía (Luc. 7:30), y *no quería* bautizar a Jesús, pero éste insistió en que lo hiciera. La humildad de Juan se ve claramente en esta ocasión, pero léase con cuidado lo que Jesús dice de él en Mat. 11:7-15. Son palabras impresionantes de alabanza de este gran profeta de Dios.

**3:15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. --** Con estas palabras Jesús le convenció. La palabra "cumplir" significa ejecutar plenamente. Lo que Jesús dice aquí sirve para confirmar aun más que el bautismo de Juan no era de los hombres, sino del cielo (Mat. 21:25); que era conforme a los *designios* (propósitos, LBLA) de Dios (Luc. 7:30). Lucas dice (7:29) "Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron (a Juan), justificaron a Dios (reconocieron la justicia de Dios, LBLA), bautizándose con el bautismo de

Juan". El bautismo tuvo que ver con la "justicia" de Dios. Todo el pueblo -- aun los publicanos -- aceptaron el plan y las demandas de Dios. Admitieron que era justo y correcto que ellos se arrepintieran y se bautizaran para remisión de pecados. Dios era justo en lo que El requería, y cuando ellos aceptaron este plan de Dios se hicieron justos (perdonados). Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron la justicia de Dios. Rechazaron sus *designios*" (propósito) de salvarles de sus pecados. No querían admitir que eran pecadores. Confiaban en ser el pueblo especial de Dios (judíos, hijos de Abraham, según la carne).

Ahora bien, Jesús no tenía pecado, pero era muy importante que El apoyara la *justicia* de Dios (el plan de Dios para la salvación). Dice el Sal. 119:172 "todos sus mandamientos son justicia". Desde el tiempo de su niñez (Luc. 2:51) Jesús estaba sujeto. Aunque era Hijo de Dios, aprendió la obediencia. Guardó perfectamente la ley de Moisés, bajo la cual nació y bajo la cual vivió y murió. El bautismo de Juan no era parte de la ley de Moisés, pero era un precepto de Dios dado por su profeta. El bautismo de Juan (al igual que el bautismo de la gran comisión que es para nosotros, Mat. 28:19) fue uno de los mandamientos positivos de Dios que para tanta gente no importan. Cristo estaba resuelto a obedecer este mandamiento positivo de Dios. Iba a mostrar la obediencia absoluta, aunque no tenía pecados. En lugar de buscar excusas para no bautizarse (como hacen millones ahora) El hizo caso omiso de la "salida" lógica que El tenía ("No tengo pecados; ¿por qué voy a bautizarme?"), como también de la oposición fuerte de Juan, insistiendo en que "conviene que cumplamos toda justicia". ¡Qué ejemplo tan glorioso nos ha dejado para nosotros!

Un comentario más: nosotros no somos bautizados simplemente para imitar a Jesús. El no fue bautizado para obtener la remisión de pecados, porque El no tenía pecados, pero nosotros sí tenemos pecados; así es que nosotros somos bautizados para la remisión de pecados como los demás que llegaron al bautismo de Juan (Mar. 1:4; Luc.

3:3), y como la gente que fue bautizada el día de Pentecostés (Hech. 2:38).

**3:16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua;** -- Desde luego, la inferencia necesaria es que Jesús había *bajado* al agua; es decir, que estuvo *en* el agua. Si se dice que alguna persona sale de la casa, o de la ciudad, da a entender que estuvo en la casa o ciudad. Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos (Hech. 13:13); se infiere, pues, que estaban *en* Pafos. Festo "subió de Cesarea" (Hech. 25:1); se supone, pues, que estaba *en* Cesarea. Si alguno dice "Déjame sacar la paja de tu ojo" (Mat. 7:4), se concluye que la paja está en el ojo. Si el demonio "salió del muchacho" (Mat. 17:18), claro está que el demonio estaba en el muchacho. Se dan estas sencillas ilustraciones para ilustrar que Jesús, como las demás personas bautizadas por Juan, descendió al agua, que estaba dentro del agua, y no parado en la ribera entre las cañas. Es verdad que aun así la gente podía haberse parado en agua hasta las rodillas y que Juan podía haber derramado agua sobre sus cabezas, pero ¿para qué bajar al río para hacer esto? *No se requiere un río para la aspersion.* "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque *había allí muchas aguas*; y venían, y eran bautizados" (Jn. 3:23). ¿Por qué ir a un lugar donde había "muchas aguas" para simplemente rociar unas cuantas gotas (o aun derramar un vaso de agua) sobre su cabeza? Tal práctica no tendría sentido alguno.

Todo esto, combinado con la definición de la palabra **BAPTIZO** (sumergir, zambullir, inmergir), nos lleva a la conclusión de que tanto Jesús como el resto del pueblo fueron *sepultados*. Esta conclusión es ineludible. Felipe y el eunuco *descendieron* al agua, y cuando el eunuco fue bautizado, *subieron* del agua. Pablo explica que el bautismo es una sepultura y una resurrección (Rom. 6:4; Col. 2:12). La secuencia, pues, es (1) descender o bajar al agua, (2) bautizar o sepultar y resucitar, y (3) subir del agua. Este es el ejemplo de lo que es el bautismo verdadero, dejado por el Señor Jesús.

-- y he aquí los cielos le fueron



**abiertos** (Isa. 64:1; Ezeq. 1:1; Jn. 1:51; Hech. 7:56; Apoc. 4:1; los cielos abren para alguna revelación de Dios), **y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.** -- Isa. 11:2; 61:1-3; Juan el bautista dijo, "Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo" (Jn. 1:33), es decir, el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús dijo, "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (12:28). Pedro dijo (Hech. 10:38), "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret". En base a estos textos algunos enseñan que aquí en la tierra Cristo nunca mostró ningún atributo divino. Dicen que El era Dios, pero que el único poder o autoridad que El usaba aquí en la tierra era lo que recibió del Padre o del Espíritu Santo, y que en esto era igual a los apóstoles.

El hecho de que Cristo recibió poder del Padre y del Espíritu Santo sólo significa que había *perfecta unidad en la Deidad*, que Jesús, el carpintero de Nazaret, era en realidad la perfecta manifestación del Padre (Jn. 8:19; 14:9; 12:45). Era muy necesario que Jesús *se identificara perfectamente con el Padre y con el Espíritu Santo*, porque para la gente El era simplemente un hombre como los apóstoles (Mat. 13:55, 56). Sin embargo, recuérdese que Cristo usó o mostró los atributos de Dios (1) siendo adorado, 4:10 (cuando Cornelio "adoró" a Pedro, éste le dijo, "Levántate, pues yo mismo también soy hombre," pero Jesús nunca dijo esto a los que se postraban delante de El para adorarle); (2) Jesús perdonaba pecados diciendo "tus pecados te son perdonados," palabras que los apóstoles nunca pronunciaron; y (3) Siendo Dios Jesucristo conocía los pensamientos de los hombres (9:4; 12:25; Luc. 5:22; 11:17; Jn. 2:24, 25). Estos son solamente tres de los ejemplos que claramente indican que Jesús sí usó o mostró atributos divinos.

Por lo tanto, "no os engañéis" con respecto a la Deidad de Cristo. Estos textos dicen que El recibió poder del Espíritu

Santo, pero obsérvese lo que Juan dice: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, *os lo enviaré*" (16:7). ¡Cristo envió al Espíritu Santo! Entonces ¿debemos enseñar que Cristo es superior al Espíritu Santo? Claro que no. *¡Muchos textos enfatizan la unidad y la identidad de las tres personas de la Deidad!*

Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo son tres personas distintas: en esta ocasión el Hijo fue bautizado, el Padre habló desde el cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús. Son tres personas, pero son uno en su propósito y obra.

El Espíritu descendió "en forma corporal" (Luc. 3:22). Los autores no dicen que el Espíritu Santo vino en la forma de paloma, sino que *descendió* como paloma. Tomó una forma corporal, visible. Cristo lo vio. También Juan lo vio (Jn. 1:31-34).

**3:17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.** -- En otra ocasión la voz del cielo dijo la misma cosa (Mat. 17:5) y luego agregó: "a él oíd". No se puede negar que la obediencia de Jesús en el bautismo era un evento muy importante, porque los cielos abrieron, el Espíritu Santo descendió y venía sobre Cristo, y una voz de los cielos anunció, "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido" (LBLA). Si Jesús no se hubiera sujetado a la "justicia de Dios", siendo bautizado de Juan, ¿habría acontecido este fenómeno? Ahora cuando alguno es bautizado, los cielos no se abrirán, ni descenderá el Espíritu Santo, ni habrá voz de los cielos, pero algo sumamente importante sucede: el bautizado recibe el perdón de los pecados, es recibido por Dios como hijo, se añade a la iglesia (Hech. 2:47), es bautizado en el un cuerpo (1 Cor. 12:13), es trasladado al reino de Cristo (Col. 1:13).

\* \* \* \* \*

#### **Mateo 4**

**4:1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto,** (desde luego, Jesús

fue voluntariamente, pero no se metió deliberadamente en tentación) **para ser tentado** (puesto a prueba) **por el diablo**. -- El diablo, llamado Satanás (el adversario), es un ser real. El existe. Es el enemigo que siembra cizaña cuando el Señor siembra simiente buena (Mat. 13:28); quita la palabra de Dios del corazón del hombre para que no crea (Mat. 13:19); usa lazos para atrapar a los hombres para que estén "cautivos a voluntad de él" (2 Tim. 2:26); es el padre de la mentira (Jn. 8:44); pero puede ser resistido por el hombre (Sant. 4:7, 8).

#### **¿Qué significa la palabra tentar?**

"PEIRAZO significa (1) intentar, probar, ensayar; (2) poner a prueba, en un buen sentido, dicho de Cristo y de los creyentes, He 2:18, donde el contexto da evidencia de que la tentación fue causa de sufrimiento para El, y sólo de sufrimiento, no una atracción hacia el pecado, de modo que los creyentes tienen la simpatía de Cristo como su Sumo Sacerdote en el sufrimiento que el pecado ocasiona a aquellos que están en el disfrute de la comunión con Dios; lo mismo es el caso con el pasaje similar en 4:15; en todas las tentaciones que Cristo soportó, no había nada dentro de El que respondiera al pecado. No había en El ninguna debilidad pecaminosa ... (a) de intentos de atrapar a Cristo en Sus palabras, p.e., Mt 16:1; 19:3; 22:18, 35 ...; Jn 8:6; (b) de tentaciones a pecar, p.e., Gá 6:1 ... Stg 1:13, 14 ... de tentaciones mencionadas como procedentes del diablo, Mt 4:1 ... 1 Co 7:5; 1 Ts 3:5; (c) de tentar o retar a Dios, Hch 15:10; 1 Co 10:9; He 3:9; al Espíritu Santo, Hch 5:9 ... Nota: Santiago 1:13 parece contradecir otras afirmaciones de la Escritura en dos respectos, diciendo (a) que «Dios no puede ser tentado del mal» y (b) que «ni él tienta a nadie». Pero Dios tentó, o probó, a Abraham He 11:17, y los israelitas tentaron, o probaron, a Dios, 1 Co 10:9. Sin embargo, el v. 14 clarifica que, en tanto que en estos casos la tentación o prueba vino de fuera, Santiago se refiere a la tentación o prueba que surge de dentro, de apetitos descontrolados y de pasiones malvadas, cp. Mr 7:20-23" (WEV).

**Hebreos 2:17; 4:15.** A. *Nuestra semejanza.* Jesús "debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2:17), y "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15); es decir, fue tentado como hombre. "Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:7). Estos textos se refieren a la naturaleza humana de Jesús. Siendo hombre El tenía todos los deseos y apetitos normales del hombre: p. ej., "tuvo hambre" (Mat. 4:2), y sed (Jn. 4:7), "dormía" (Mat. 8:24) y sufría físicamente (Mat. 16:21).

La expresión nuestra semejanza no se refiere a ninguna clase de "naturaleza pecaminosa". El no compartía los deseos carnales que caracterizan a los hombres. "Cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: ... Has amado la justicia, y aborrecido la maldad", Heb. 1:6-9; cuando "el Verbo fue hecho carne" (Jn. 1:14), no dejó de amar la justicia y aborrecer la maldad. El nunca pecó ni en palabra, ni en hecho, ni en pensamiento. Nunca fue culpable de codiciar a una mujer (Mat. 5:28); nunca aborreció a nadie (1 Jn. 3:15); no amaba al dinero (1 Tim. 6:9, 10; Col. 3:5). El fue tentado como hombre, pero no como hombre pecador.

B. *Nuestras debilidades.* "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades (flaquezas, LBLA)". Jesús no tenía debilidades o flaquezas espirituales. El hombre tiene deseos carnales e inclinaciones hacia el mal y, por eso, fácilmente cae en pecado, pero Jesús no tenía tales flaquezas. Cuando la palabra débil se usa en sentido espiritual, significa pecador ("Cuando éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos ... siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros", Rom. 5:5, 8). Jesús no tenía esta clase de debilidad. La palabra debilidad es ASTHÉNEIA, y significa enfermedad, literalmente "falta de fuerza". Luc. 7:21, "sanó a muchos de enfermedades". 2 Cor. 11:30, "me gloriaré en lo que es de mi debilidad" (hablando de sus persecuciones, 11:24-28). "Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta

noches, tuvo hambre" (Mat. 4:2); en verdad, después de ayunar por cuarenta días el cuerpo está prácticamente abatido y cerca de la muerte. Cuando azotado (Mat. 27:26) ¿no estaba debilitado? Obligaron a Simón de Cirene a que llevase la cruz de Cristo (Mat. 27:32), tal vez a causa de su debilidad, porque Juan 19:17 dice que "él (Jesús), cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera". "Fue crucificado en debilidad" (2 Cor. 13:4). La debilidad de Jesús, pues, no tuvo nada que ver con la flaqueza espiritual, sino con la debilidad física. Por lo tanto, Heb. 4:15 no se refiere a las debilidades espirituales.

C. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. La expresión sin pecado (CHORIS HAMARTIA) significa "aparte de pecado" (compárese Jn 20:7, "el sudario ... enrollado en un lugar aparte, CHORIS)", alejado de, "sin asociación con el pecado" (Léxico Thayer). "En todas las tentaciones que Cristo soportó, no había nada dentro de El que respondiera al pecado. No había en El ninguna debilidad pecaminosa" (WEV, definición de PEIRAZO).

Fue tentado en todo según nuestra semejanza, porque tenía deseos y apetitos humanos, pero hay mucha diferencia entre los deseos *humanos* y los deseos *malos*, que son cultivados y adquiridos por el hombre mismo; es decir, no nace con ellos, sino que en vez de satisfacer los deseos normales y naturales conforme a las reglas de Dios, salen de estos límites para corromperlos y satisfacerlos conforme a las incitaciones del diablo. Cristo Jesús tuvo todos los deseos y apetitos normales y naturales, pero no adquirió ningún deseo o apetito carnal. Siempre estaba resuelto a hacer la voluntad de Dios (Jn. 4:34; 5:30). Dice Jn. 14:30, "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí"; es decir, Satanás no tuvo poder alguno sobre Jesús.

**Santiago 1:14**, "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". Los deseos malos son creados y cultivados por el hombre desde la juventud por medio de imitar el ejemplo de otros, por la asociación con

gente mundana, por varios medios de comunicación carnales (libros, revistas y, cada vez más en nuestra generación por medio de la corrupción de la televisión). Entonces, una vez corrompido el corazón, el hombre es susceptible a la tentación del diablo descrita en este texto. Muchos son tentados porque aman al dinero (Josué. 7:21; 1 Tim. 6:9, 10; Col. 3:5), pero Jesús no fue tentado de esta manera. El era el Hijo de David, pero no imitó a David en su pecado de codiciar a una mujer (2 Sam. 11:1-44; Mat. 5:28). No imitó a Caín ni a los hermanos de José en odiar o envidiar a otros. Recuérdese siempre lo que se dice de Cristo en Heb. 1:9, "*Has amado la justicia, y aborrecido la maldad*". Por lo tanto, Sant. 1:14 no debe citarse para comentar sobre las tentaciones de Jesús, porque El nunca tenía *concupiscencias* que le pudieran atraer o seducir.

**1 Jn. 2:15, 16**, "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo ... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Jn. 2:16); puesto que este texto tampoco se refiere a los deseos y apetitos normales o naturales, sino a los "del mundo", no se debe aplicar a las tentaciones de Jesús, pues El no tenía "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida". Juan dice "no améis ... las cosas que están en el mundo"; Jesús no las amaba. Desde luego, Satanás tienta o pone a prueba a todos y de toda manera posible, pero en Jesús no había nada que respondiera a sus tentaciones. Recuérdese Jn. 14:30, "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí".

**Romanos 8:3**, "Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado". El calvinismo enfatiza la palabra *semejanza*, diciendo que Jesús no nació en pecado (depravado) como los otros hombres, sino que sólo estaba "en semejanza de carne de pecado". Esta explicación es errónea, porque Jesús "debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2:17). Por lo tanto, si todos los hombres nacen pecadores, entonces Jesús nació pecador. Desde luego, la Biblia

enseña que el hombre nace sin pecado, pero en este texto (Rom. 8:3) Pablo habla de "carne de pecado", porque todos los hombres han pecado, usando su cuerpo como instrumento de pecado (Rom. 6:12, 13). Cristo vino "en semejanza de carne de pecado", porque El tenía un cuerpo humano, pero nunca usó su cuerpo como instrumento de pecado.

**Cristo, nuestro perfecto ejemplo de la pureza.** Algunos suponen que fue necesario que Jesús tuviera deseos carnales para ser nuestro ejemplo, pero Dios es nuestro ejemplo (Efes. 5:1); ¿El tiene deseos malos? Todo cristiano debe ser ejemplo para otros. Para ser ejemplo para el borracho, ¿tiene que querer emborracharse? Para ser ejemplo para el homosexual, ¿tiene que poseer deseos homosexuales? Para ser ejemplo para el ladrón ¿tiene que codiciar los bienes de otros?

Cristo fue tentado para dejarnos el perfecto ejemplo de cómo vivir y de cómo resistir al diablo. Su vida aquí en la tierra no fue un "experimento" (para ver si pudiera vivir perfectamente). No vino para saber cómo sería vivir como un hombre, pues ya sabía todo lo que hay en el hombre (Jn. 2:24, 25). Recuérdese que cuando Cristo vino al mundo, amaba la justicia y aborrecía la maldad (Heb. 1:9) y al ser "hecho carne" no cambió (Heb. 13:8).

**4:2,3 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.** (Compárense Ex. 34:28; 1 Rey. 19:8) **Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres (puesto que eres) Hijo de Dios,** (el diablo bien sabía que Jesús era el Hijo de Dios, pues le confesó varias veces por la boca de los endemoniados, y precisamente como el Hijo de Dios Jesús echaba fuera los demonios, Mar. 3:11) **di que estas piedras se conviertan en pan.** -- En esta tentación el diablo se burlaba de Jesús, como si hubiera dicho, "Tú, el Hijo de Dios, ¿y muriendo de hambre? Tú no debes tener hambre". Es muy semejante a Luc. 23:35: "los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios". Fácilmente Jesús podía haber convertido las piedras en

pan como convirtió el agua en vino, como dos veces multiplicó los panes y peces y como dos veces efectuó la pesca milagrosa.

Recuérdese que en muchos textos la palabra tentar (PEIRAZO) significa probar o poner a prueba. Parece que algunos creen que si una tentación no es atractiva y deseable, no es una tentación. Desde luego, el pensamiento de comer pan después de ayunar cuarenta días era muy deseable, *pero no era deseable el pensamiento de hacer uso incorrecto de su poder.* A Jesús no le gustó sufrir, pues El, siendo hombre, tenía el deseo normal de proteger y preservar su vida, pero El no usó su poder divino para sí mismo. No pidió doce legiones de ángeles para evitar que le prendieran, no evitó los azotes y no bajó de la cruz, porque como El dijo, "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34).

Esaú tuvo mucha hambre y dijo, "He aquí yo voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura" (Gén. 25:32), pero Jesús no era profano como Esaú (Heb. 12:16), pues estaba resuelto a hacer la voluntad de Dios a pesar de su debilidad.

**4:4 El respondió y dijo: Escrito está:** -- Nosotros también podemos resistir al diablo por medio de citar textos bíblicos. ¡Hay textos apropiados para toda tentación! Al ser tentados, ¿nos acordamos de ellos? Esto no sólo requiere mucho estudio bíblico, sino también la memorización de textos, porque en el momento de la tentación muchas veces no habrá oportunidad para buscar textos en la Biblia. Un propósito principal de este relato de las tentaciones de Jesús es para enseñarnos cómo debemos resistir al diablo. Parece que algunos creen que para resistirlo se necesita alguna manifestación del Espíritu o algún poder especial, pero Jesús efectivamente resistió al diablo simplemente citando textos apropiados. Jesucristo, el Hijo de Dios, hizo lo que cada uno de nosotros puede hacer: citar un texto apropiado de la Escritura, y el diablo nos dejará. "Y tomad ... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6:17). "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros" (Col. 3:16). "En mi corazón he guardado tus dichos, para no

pecar contra ti" (Sal. 119:11). El Señor promete dar "con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13). ¿Qué mejor salida de la tentación que una cita apropiada la Biblia?

-- **No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.** -- Jesús cita Deut. 8:3, "te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre"; es decir, les dio de comer de una comida desconocida a ellos, para que entendieran que deberían depender de Dios. También les dijo, "Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años" (Deut. 8:4). Si el pueblo de Israel hubiera hecho una lista de lo indispensable para ellos, sin duda habrían escrito "pan y agua", pero en realidad lo indispensable era confiar en Dios. Les convenía recordar las plagas, el Mar Rojo, qué pasó con el ejército de Faraón, el agua que salió de la roca, los codornices y el maná, etc., para estar completamente agradecidos con Dios.

¿Por qué había maná cada mañana con la excepción del séptimo día? Porque la palabra de Dios así lo decretó. ¿Por qué no había maná el séptimo día? Porque la palabra de Dios así lo decretó. ¿Por qué se echó a perder el maná si se guardara para otro día (con la excepción del sexto día)? Porque así lo indicaba la palabra de Dios. Cada noche, con la excepción de la sexta, el pueblo se acostaba sin tener pan para el siguiente día. Fue necesario depender de Dios, y también fue necesario que el pueblo aprendiera esta lección durante su estancia en el desierto, porque al entrar en la tierra que fluía leche y miel, todavía dependería de Dios, pero sería aun más difícil recordarlo (Deut. 6:10-12). Jesús nos enseña a orar, "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (6:11).

Al citar este texto Jesús está diciendo que no era necesario que El comiera pan para vivir, porque Dios le podría sostener sin pan. No tuvo temor de

morir de hambre, y no pensaba abusar de su poder divino para proveer de una manera milagrosa lo que su cuerpo pedía. Comería cuando fuera la voluntad del Padre que comiera. No compartió la actitud del profano Esaú quien dijo, "He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?" (Gén. 25:32); más bien, en otra ocasión cuando los discípulos le instaban a que comiera, les dijo, "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34).

Así también nosotros vivimos "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (por la voluntad y los arreglos de Dios). Muchos se sienten muy confiados porque tienen recursos y pueden conseguir los alimentos, y no se dan cuenta de que en realidad la vida viene de Dios y que El nos sostiene. El hombre quiere seguridad económica; Dios quiere que el hombre dependa de El. "El es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25). El hombre no es un mero animal que exista para comer, pelear y procrear. Siendo hecho a la imagen de Dios, hay un propósito noble para su existencia. ¿Cuál es la razón o el propósito de nuestra existencia? ¿Estamos en el mundo solamente para comer para que el cuerpo físico siga funcionando? El propósito de nuestra vida aquí en la tierra es que hagamos la voluntad de Dios. Si en cualquier momento tenemos que tomar una decisión entre el salvar la vida o el morir por la fe, sin demorar debemos morir por la fe.

Por lo tanto, debemos confiar en Dios y buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, sabiendo que las cosas materiales nos serán suplidas de acuerdo con su voluntad (Mat. 6:33). Dios quiere que el hombre se concentre en satisfacer los deseos del alma y no sólo los del cuerpo.

**4:5, 6 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:** -- Satanás (y sus ministros, 2 Cor. 11:13-15) pueden citar textos bíblicos y torcerlos para su propia conveniencia (2 Ped. 3:16).

-- **A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para**

**que no tropieces con tu pie en piedra.** -- Ahora el diablo sugiere que Cristo empiece su ministerio con una señal sensacional para producir la "fe" instantánea. Fue como si hubiera dicho, "Dios ha prometido su protección (Sal. 91:11, 12), y tú debes aprovecharla. ¡Ponle a prueba!" Si Cristo hubiera aceptado la sugerencia del diablo, habría mostrado su *falta* de confianza en Dios y en su cuidado.

Satanás podía citar textos, pero no le importaba el significado verdadero de ellos. El salmo citado promete ayuda y protección para los siervos de Dios durante su vida de obediencia y servicio; es decir, al servir a Dios nos enfrentaremos con peligros y problemas, pero El siempre está cerca para ayudarnos. Dios cuida de los que le obedecen y sirven, pero esta promesa no debe ser prostituida como el diablo sugiere. El hombre no puede tomar decisiones insensatas y presuntuosas y esperar que Dios le dé la mano.

**4:7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.** -- Debemos creer en Dios por lo que es y por lo que ha hecho, y con todo amor y gratitud debemos dedicarnos a su servicio. Lo que Dios ha dicho es verdad y debemos aceptarla. No andamos por fe si pensamos que algún dicho de Dios tiene que ser probado o comprobado por nosotros para saber si es verdad o no. Jesús y sus apóstoles y otros discípulos siempre estaban en peligros, pero no entraban voluntariamente en peligros para que Dios les rescatara. Eran la consecuencia de su servicio para Dios.

Un buen ejemplo de esta lección se encuentra en Fil. 2:25-30. Epafrodito "estuvo enfermo, apunto de morir ... por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí". Este fiel hermano no estaba tentando a Dios, sino que fielmente le servía, "exponiendo su vida" por la causa de Cristo; por eso, "Dios tuvo misericordia de él".

**Sant. 1:13, "Dios no puede ser tentado por el mal"**, pero Deut. 6:16 dice, "No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah", pero los israelitas

tentaron a Dios muchas veces: "Me han tentado ya diez veces" (Núm. 14:22). Véanse también Ex. 14:10-12; 16:3; 17:1-7; Núm. 21:4, 5. "Tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto" (Sal. 78:18); Heb. 3:8, 9 habla de la tentación en el desierto, "donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras cuarenta años". También el Espíritu Santo puede ser tentado (Hech. 5:9). Santiago 1:13 dice que "Dios no puede ser tentado por el mal", pero El sí fue tentado en el sentido de ser probado (retado); es decir, el pueblo quería más y más señales y aun así decían "¿Está Jehová entre nosotros o no?" (Ex. 17:7). No querían aceptar la dirección de Dios, sino que continuamente se quejaban y pedían más señales. De esto Sant. 1:13 no habla, sino de la sollicitación a pecar. Pablo da un comentario inspirado acerca de la rebelión de los israelitas (1 Cor. 10:6-11; véase también Heb. 3:1 - 4:1). Pablo dice a los corintios, "Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor" (1 Cor. 10:9, 10).

Por medio de los fariseos el diablo tentó a Cristo para desacreditarlo (12:38; 16:1-4; 19:3; 22:1, 18, 35; Luc. 11:16).

**¿Tentar o probar?** Dios no "tenta a nadie" en el sentido de inducir a pecar (esa es la obra de Satanás). Sin embargo, como dice W. E. Vine, "Dios tentó, o probó, a Abraham, He 11:17. 'Probó Dios a Abraham' (Gén. 22:1), para poder bendecirle más, y también Dios probó a Israel, en el sentido de probar su fidelidad al pacto (Ex. 16:4; Deut. 8:2). El Nuevo Testamento habla de cómo los cristianos se someten a prueba para su propio bien (Sant. 1:2-4; Rom. 5:3-5; 2 Cor. 12:7-10). Esta prueba viene *de fuera*, mientras que Santiago 1:14 habla de tentaciones que vienen *de dentro*" del hombre (de su concupiscencia, sus deseos carnales). Desde luego, la seducción o sollicitación a pecar no viene de Dios sino del diablo.

**"No nos metas en tentación" (Mat. 6:13).** Si Dios no nos tienta, ¿por qué

Jesús nos enseña a orar, "no nos metas en tentación" (Mat. 6:13)? El resto del versículo explica la primera parte: "mas líbranos del mal". Este texto es otro ejemplo de una forma común en la Biblia de expresar la misma idea de dos maneras. Compárense los siguientes textos: "Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien" (Job 9:25, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera); "Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres" (Sal. 72:13, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera); "Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo" (Prov. 14:19, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera). De esta misma manera Jesús dice una cosa ("No nos metas en tentación") y repite el pensamiento empleando otras palabras ("mas líbranos del mal"). Al contestar la segunda petición también contesta la primera. Esta explicación de este texto se confirma con otro: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26:41). Pablo nos promete que Dios sí nos libra del mal: "que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13).

**4:8, 9 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.** -- Lucas (4:6) agrega las siguientes palabras del diablo: "porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy". Desde luego, el diablo es el padre de la mentira (Jn. 8:44), pero la Biblia dice que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Jn. 5:19), y que Satanás es "el dios de este siglo" (2 Cor. 4:4). Por el tiempo presente Dios permite que Satanás ejerza este poder sobre la humanidad. Multiplicados millones (billones) están postrados delante de él pero su tiempo es corto.

No sabemos cómo Satanás pensara cumplir su promesa a Jesús. Sin embargo, en cuanto a poder, una cosa es cierta: si Cristo hubiera aceptado el poder político que los

judíos querían darle (21:9; Jn. 6:15) para ser un segundo David (un David político), habría tenido el apoyo completo (y la supervisión) de Satanás. Usando métodos mundanos (poder político, dinero, armas militares, etc.) fácilmente habría tenido a los judíos como sus seguidores. De esta manera, habría evitado la cruz, pero al hacerlo (¡cosa inimaginable!) no habría hecho la voluntad del Padre, sino la voluntad de Satanás.

Entonces, ¿cuál fue la tentación del diablo? Le ofreció el dominio universal sin el sufrimiento. Le propuso el camino fácil, pero Jesús resistió la tentación del diablo. El cumplió su ministerio en medio de muchas persecuciones y pruebas, pagando el precio de nuestro rescate en el Calvario. De esta manera El estableció su reino espiritual -- "mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36) -- y el apóstol Juan oyó miles de voces que decían, "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12). "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apoc. 7:9, 10).

**4:10, 11 Entonces Jesús le dijo: Vete (Apártate, VM), Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.** -- Al leer este texto, tal vez estemos pensando que estamos muy bien porque adoramos sólo al Dios Vivo y nunca nos arrodillamos delante de otros dioses, pero recuérdese que la avaricia es idolatría (Col. 3:5). ¿Cuántos hermanos asisten a las reuniones de la iglesia para adorar al único Dios Vivo, pero durante la semana viven hincados delante del dios llamado "Mamón". Jesús dice (Mat. 6:24), "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mamón, "riqueza idolatrada", FL). Otros

adoran la televisión; los tales no deben estar sentados delante del televisor, sino hincados delante de él, para indicar la postura apropiada. Otros tienen otros dioses. El mayor interés de la persona -- lo que ocupe su tiempo, su energía, su atención, su dinero -- es su dios. Puede ser el mamón, puede ser el placer, puede ser la familia, o una diversidad de personas o cosas. Recuérdese que nuestro Dios es un Dios celoso.

**-- El diablo entonces le dejó; --** Con textos bíblicos Jesús resistió al diablo y le ganó. Todo cristiano puede hacer lo mismo; no se necesita poder sobrenatural para resistir al diablo. Jesús fue tentado para mostrarnos cómo resistir: simplemente acordarnos de un texto apropiado y pronunciarlo. Si el tentador es un enemigo o un amigo, si es un desconocido o un familiar, aunque sea un hermano o hermana en Cristo, el medio de resistir siempre es lo mismo: citarle un texto apropiado y Satanás le dejará. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Sant. 4:7). "Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6:17). Jesús simplemente usó esta espada y el diablo "le dejó". "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11).

**-- y he aquí vinieron ángeles y le servían. --** ¿Qué dijo el diablo acerca de los ángeles? Hay promesa acerca de la ayuda de los ángeles para nosotros también (Heb. 1:14).

**4:12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, --** Mateo 14:1-12 relata el encarcelamiento y la muerte de Juan, pero no dice cuándo ocurrió. Al comparar el relato de Mateo con el de Juan (y los sinópticos, parece que los eventos de los primeros tres capítulos de Juan caben aquí entre los versículos 11 y 12 de Mateo 4.

**-- volvió a Galilea; --** Había mucha gente en Galilea. Según Joséfo había 204 pueblos, cada uno con no menos de 15,000 habitantes. Había nueve pueblos en la costa del Mar de Galilea.

**4:13 y dejando a Nazaret, --** Es posible que esto coincida con Luc. 4:16-31 y

que explique la razón por la que dejó a Nazaret (fue rechazado).

**-- vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,** (Gén. 49:13, 21; Deut. 33:18, 19, 23) -- llegó a ser "su ciudad", 9:1; era "una ciudad grande, uno de los centros de la vida política y comercial de Galilea, una lonja pesquera, adonde acudían muchos gentiles. Aquí el mensaje del reino tendría mejores posibilidades que en Jerusalén, con su orgullo eclesiástico, o que en Nazaret, con sus celos locales", ATR. Después Jesús denunció a Capernaúm (11:23) "porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy".

**4:14, 15 para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías (9:1, 2), cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; --** Toda la parte norteña de Palestina. Muchos gentiles vivían en medio de los judíos de Galilea e influían en sus costumbres. Los judíos orgullosos de Judea despreciaban a los galileos (Jn. 1:46; 7:52); por eso, para ellos el concepto de un "Mesías" de Galilea no sería nada aceptable. Pero el ministerio de Jesús comenzó en Galilea y en gran manera se concentraba en Galilea. Hech. 10:37, "Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea". Luc. 23:5, "Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí". Jn. 7:41, "Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?"

**4:16 El pueblo asentado en tinieblas --** Este pueblo estaba perdido por causa de su ignorancia y ceguera espiritual, 2 Cor. 4:4, 6. Fueron despreciados por los judíos de Jerusalén (Jn. 7:49, 52), pero en realidad éstos eran aun más ciegos que los de Galilea (Jn. 9:40, 41). Por no tener tanto prejuicio como los de Jerusalén, muchos galileos aceptaron a Cristo.

**-- vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, --** "La muerte está personificada. Esta región,



cuyos habitantes están muertos espiritualmente, pertenece a la Muerte como la esfera de su gobierno" (MRV).

-- **Luz les resplandeció.** -- Jesús era una "gran luz", la luz del mundo (Jn. 1:9; 8:12; Luc. 1:78,79), y dedicó gran parte de su ministerio a Galilea. Había mucho prejuicio contra Nazaret ("¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" Jn. 1:46) y Galilea ("Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta", Jn. 7:52). Mateo diligentemente registraba las profecías cumplidas por Cristo.

**4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos {Dan. 2:44} se ha acercado. {Mt. 3:2}** – Este es el mandamiento más difícil de la Biblia. A veces predicadores animan al pueblo a obedecer al evangelio diciendo que “es sencillo y es fácil; sólo tienen que creer, arrepentirse, confesar y ser bautizados”, pero el *arrepentirse* no es fácil porque significa *cambiar*. El arrepentimiento significa cambio de mente, cambio de corazón, cambio de los pensamientos y propósitos que resultan en un cambio de vida. Los judíos no querían cambiar, pues confiaban en ser hijos de Abraham (Mat. 3:9), el pueblo escogido de Dios. Muchos paganos se arrepintieron (Hech. 19:19; 1 Tes. 1:9, 10, etc.), pero la mayoría no. Hoy en día ¿cuántos católicos, evangélicos, testigos, adventistas, etc. quieren cambiar para obedecer al evangelio puro? ¿cuántos mundanos quieren cambiar? ¿cuántas personas con mal genio quieren cambiar? Nunca digamos que “es fácil” obedecer al evangelio. Jesús no dijo tal cosa. Más bien, Él habló de la necesidad en algunos casos de cortar la mano derecha o sacar el ojo derecho (Mat. 5:29,30); habló de negarse a sí mismo (Mat. 16:24); habló de renunciar todo, aun la propia vida (Luc. 14:33), etc.

El concepto que el pueblo tenía del reino se muestra en Jn. 6:15 (“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”). Aun los apóstoles tenían conceptos errados del reino (Mat. 18:1-3). Jesús dijo a Pilato que su

reino no es de este mundo (Jn. 18:36). En cuanto a los súbditos del reino de Cristo, el término *reino* se usa alternativamente con los términos *iglesia*, *cuerpo*, *casa*, *templo* y *rebaño*; es decir, el reino es espiritual. Los salvos son trasladados al reino (Col. 1:23), añadidos a la iglesia (Hech. 2:47) y bautizados en el un cuerpo (1 Cor. 12:13).

**4: 18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.** – Esa profesión era buen entrenamiento para ellos. Era trabajo duro, esforzado y muchas veces con pocos “resultados visibles”.

**4:19 Y les dijo: Venid en pos de mí,** -- Desde luego, tenían que *seguir* a Jesús (someterse a Él y sus enseñanzas) para poder ser sus apóstoles. Mar. 3:14, “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”. Estarían íntimamente asociados con Jesús por más de tres años. 1 Jn. 1:1-3; 2 Ped. 1:16. Daban evidencia del entrenamiento que recibieron de Jesús, Hech. 4:13.

-- **y os haré pescadores de hombres.** – ¡Pescadores convertidos en embajadores! Jesús conoce a los hombres (Jn. 2:24, 25). Veía y conocía a estos hombres como eran, con todas sus flaquezas, pero también veía lo que llegarían a ser. Lo importante era que estos pescadores eran hombres de buen carácter, sinceros. No eran hombres ociosos, pues el pescar era trabajo duro. En esa profesión tenían que aprender la paciencia, una cualidad importante para pescadores de hombres. A estos Jesús dijo, “*os haré* pescadores de hombres”. Los apóstoles no eran grandes por los talentos que poseían, sino porque dejaron que Jesús, como Alfarero experto (Jer. 18:6), los formara y moldeara conforme a su voluntad (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

Estos “pescadores de hombres” serían los testigos (Hech. 1:8) y embajadores (2 Cor. 5:20) de Jesús. Ellos llevarían el mensaje de salvación (el evangelio) a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Jesús les dijo, “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”. Mat. 19:28, “Y Jesús les dijo: De

cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”. Así pues el ministerio apostólico sería de gran importancia.

**4:20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. 21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.** – Mat. 19:27, “Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”. Dejaron su empleo, su hogar y familia (“todo”) para seguir a Jesús. Algunos de los que querían seguir a Jesús dijeron, “pero *primero*” tenían que hacer otra cosa. No querían dar primer lugar a Jesús, pero los apóstoles eran como los santos de Macedonia que “se dieron a sí mismos al Señor” (2 Cor. 8:5). Cuando Jesús nos llama, El quiere que dejemos todo “al instante” para seguirle. Como Abraham, “siendo llamado ... salió sin saber a dónde iba”.

Los hombres que fueron elegidos por Cristo para ser sus apóstoles tenían que aprender mucho, pero ya conocían a Jesús. Habían visto sus señales y creían en El. Por eso, estaban dispuestos a someter sus vidas al servicio de El.

**4:23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino,** (Luc. 8:1) -- Las sinagogas eran centros de enseñanza. En ellas cada sábado se enseñaban las Escrituras. Jesús y Pablo aprovechaban este medio eficaz de enseñar al pueblo. De esta manera enseñaban no sólo a los judíos, sino también a los griegos (gentiles) los cuales se acercaban a la sinagoga para oír la enseñanza. Eran llamados “los temerosos de Dios” (Hech. 10:22; 13:16).

Jesús predicaba “el evangelio (las buenas nuevas) del reino. La predicación del evangelio es la predicación de buenas

nuevas. Abraham oyó las buenas nuevas (Gál. 3:8). Isaías contó las buenas nuevas (Isa. 35; 61:1-3). Los ángeles anunciaron las buenas nuevas (Luc. 1:19; 2:8-14). Los apóstoles predicaron las buenas nuevas a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Felipe predicó las buenas nuevas a los samaritanos (Hech. 8:5,12). Este es el evangelio de la gracia de Dios (Hech. 20:24), las buenas nuevas de salvación (Efes. 1:13). Es el evangelio glorioso (2 Cor. 4:4). Se llama buenas noticias porque como Lucas 4:18 dice, “Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor”. Con razón los que encontraban a Jesús proclamaban las buenas nuevas a otros (Jn. 1:41, 45; 4:29). Si alguien encuentra un tesoro ¿no tiene buenas nuevas que contar? Mat. 13:44, “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. 45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”.

Para mucha gente la predicación del evangelio trae “malas noticias” porque creen que sólo trata de condenar, pero Jesús no vino al mundo para condenar (ya estaba condenado el mundo); más bien vino al mundo para salvar, rescatar, redimir y reconciliarnos con Dios. Luc. 15:32 se aplica a todos los que aceptan estas buenas noticias: “Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano *era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado*”.

**-- y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.** {Mt. 9:35; Mar. 1:39.} – Juan 20:30, 31 explica el propósito de los milagros de Jesús: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para

que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Mar. 16:17-20 explica el propósito de los milagros de los apóstoles: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. Véanse también Hech. 14:3; Heb. 2:3, 4. Jesús pronuncia una advertencia solemne en contra de los que en lugar de hacer la voluntad de Dios profesan hacer milagros (Mat. 7:23).

**4:24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.** – Le trajeron *todos* los que tenían dolencias ... y los sanó. Hoy en día los que profesan sanar tienen su grupo selecto de candidatos para la “sanidad”. Esto es pura hipocresía. Las campañas de “sanidad” son campañas de mentira y engaño. Los directores de tales campañas son lobos rapaces. Son mercaderes que se aprovechan de la ignorancia del pueblo para enriquecerse. Toda la supuesta “sanidad” que ellos y los católicos efectúan es “obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tes. 2:9; Mt. 24:24).

**4:25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.** – Inmediatamente Jesús gozaba de mucha fama, pero desde luego, no todos le “seguían” con propósitos espirituales. Jn. 6:26, “Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”. Sin embargo, era necesario que Jesús hiciera estas señales para que la gente creyera que El era y es el Mesías, el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31).

\*\*\*\*\*

[A Capítulos 5-7](#)